

## **Influencias Discursivas Y Construcción De Identidad Sexual En Personas LGBT**

Blanco Ospina, Sebastián

Corredor Rivera, Elizabeth

Marimón Gil, David Andrés

Facultad de psicología, Pontificia Universidad Javeriana

Trabajo para Proyecto de Grado

Dra. Carolina Morales Arias

29 de mayo de 2020

**Resumen:** Esta investigación parte de la propuesta del construccionismo social y las teorías narrativas, que plantean que la realidad es una construcción sociocultural y que la identidad se construye en el marco de códigos culturales que circulan en los discursos. Así, el estudio buscó responder a la pregunta sobre las influencias que ejercen los discursos sobre la diversidad sexual en la configuración de la identidad de personas LGBT. Se planteó una metodología cualitativa de análisis narrativo, con la participación de tres personas de identidades sexuales diversas. Se encontraron cuatro discursos predominantes en la construcción de la identidad: la negación a manifestar libremente experiencias ajenas a la heteronorma; las expectativas y estereotipos sobre el “cómo ser” LGBT; la preponderancia del ideal masculino sobre el femenino; y la comprensión binaria de la sexualidad. También se encontró una jerarquización moral de la sexualidad presente en la posibilidad de relacionamiento con otros y consigo mismos.

**Palabras claves:** Discurso, Socioconstruccionismo, Identidad LGBT, Cisheteronormatividad, Diversidad Sexual.

**Abstract:** This investigation starts from the proposals of social constructionism and narrative theories, which state that reality is a socio-cultural construction and that identity is constructed within the framework of cultural codes that circulate in the discourses. Therefore, this study sought to answer the question about the influences that sexual diversity discourses exert in the identity configuration of LGBT people. A qualitative methodology of narrative analysis was purposed, along with the participation of three individuals with diverse sexual identities. Four predominant discourses in the identity construction process were found, which are: the refusal to freely express experiences that diverge from heteronormativity; the expectations and stereotypes about “how to be” gay, the preponderance of the masculine ideal over the feminine one; and the binary comprehension of sexuality. A moral hierarchy of sexualities was also found, which is present in the possibility of relationship-establishment with others and with themselves.

**Key words:** Discourse, socio-constructionism, LGBT Identity, cisheteronormativity, sexual diversity.

**Tabla de contenido**

Justificación .....	5
Discurso: psicología y violencia simbólica.....	5
Necesidad de acción: asunto de derechos humanos .....	8
Violencia y personas LGBT: El contexto social .....	10
Movilización del sentir: intereses personales.....	15
Recapitulación.....	16
Marco teórico .....	17
El discurso.....	17
La identidad.....	20
Identidad sexual.....	23
Identidad desde una perspectiva de género .....	27
Identidad de lo LGBT desde lo hegemónico.....	31
Construcción de Identidad desde lo LGBT .....	33
Objetivos.....	42
Objetivo General .....	42
Objetivos específicos.....	42
Método .....	42
Categorías de análisis .....	42
Diseño.....	43

	4
Descripción del diseño.....	43
Participantes.....	44
Instrumento.....	44
Procedimiento.....	45
Resultados.....	48
Discusión.....	64
Conclusiones.....	75
Limitaciones y nuevas perspectivas de estudio.....	78
Referencias.....	79
Anexos.....	86
Anexo 1: Formato cuestionario de entrevista.....	86
Anexo 2: Formato de validación juicio de expertos.....	90
Anexo 3: Formato de consentimiento informado.....	96

## Justificación

### Discurso: psicología y violencia simbólica

Los seres humanos no nos creamos ni interactuamos en el vacío; no somos simplemente seres que nacen y, a partir de esa base biológica con “un toque” de interacción social, “afianzamos” lo que concebimos que somos a partir de las orientaciones sociales frente a una realidad objetiva exterior a nosotros. Más bien, la configuración de la identidad se da en el marco de las construcciones culturales delimitadas histórica y socialmente. Dichas construcciones están dadas en el lenguaje, y que gracias a los acuerdos a los que se llega por su mediación, se ven concentradas en lo que conocemos como discurso, siendo estos, así, un acuerdo sobre cómo acordar (Garay, Iñiguez y Martínez, 2005). En otras palabras, el discurso son las reglas que delimitan las formas en las que es posible seguir construyendo realidad, en coherencia con lo que se ha construido hasta dicho punto.

Es posible rastrear la producción de un discurso de “normalidad” con relación a la construcción de la identidad sexual de las personas, en el que el posicionamiento de formas diversas de vivir la sexualidad y el cuerpo ajenas a dicha norma no solo resultan extrañas, sino incluso prohibidas (Gil, 2013). Esto opera a través del desarrollo de un proceso de jerarquización moral de la sexualidad que excluye y relega a estas otras formas -estos “otros”- de vivenciar la sexualidad (Rubin, 1989). La ciencia, ligada a los procesos sociales de los cuales es producto y productora (Garay, *et al*, 2005; Gergen, 1996), no ha estado exenta de verse influida por este discurso frente a la sexualidad. Al considerar la idea de la ciencia como dispositivo social, pero también como productora de la realidad social, se debe señalar que las ciencias “psi”<sup>1</sup> han tenido

---

<sup>1</sup> Por ciencias psi se entienden aquellas que estudian la mente, el cerebro y el comportamiento humano, como la Psicología, la Psiquiatría, la Neuropsicología, etc. (Gonzales, 2006)

un papel, a través de la construcción de discursos técnico-científicos, que han estado al servicio de los ideales de esta normatividad excluyente de personas Lesbianas, Gais, Bisexuales y Transexuales y otras diversidades sexuales<sup>2</sup> -LGBT- (Guerrero y Sutachan, 2012).

Históricamente, el estudio de la construcción de identidad en personas LGBT ha sido realizado en baja proporción dentro de la disciplina psicológica, los estudios han variado en sus concepciones a lo largo del tiempo. Tomando en cuenta a Alldred y a Fox (2015), se puede considerar que:

“La historia convencional de la conexión de la psicología con las sexualidades describe la progresión gradual desde la oscuridad del prejuicio no científico, en el cual la psicología teorizaba a la homosexualidad como enferma y/o perversa, hacia las altas y soleadas tierras de búsqueda. Usando datos seguros, teoría testeable, y actitudes más iluminadas, los psicólogos ahora valoran personas con sexualidades diferentes como miembros de una sociedad pluralista, con la psicología LGBTQ comprometida con la emancipación sexual, autoafirmación y la erradicación de la homofobia” (p. 1).

En un momento inicial, la psicología concibió a la homosexualidad dentro de un modelo individualista de normalidad y patología “sobre un trasfondo de prejuicio social, leyes punitivas en contra de la homosexualidad vigorosamente vigiladas, y un establecimiento fundamentalista cristiano que consideraba todo el sexo fuera del matrimonio heterosexual como un pecado” (Alldred & Fox, 2015, p. 1). A partir del año 1913, se desarrolló un giro en la concepción de la homosexualidad a partir de la fundación de la Sociedad Británica para el Estudio de la Psicología

---

<sup>2</sup> Algunos autores se oponen a la noción de comunidad LGBT al considerar que esta no captura las diferencias y complejidades de la experiencia singular, al mismo tiempo que puede sugerir la creencia de que todas las personas comparten la misma experiencia. Personas bisexuales y transexuales han reportado sentirse excluidas de la comunidad, al mismo tiempo que esta noción puede evitar que las personas accedan a los servicios específicamente direccionados para las necesidades concretas de su orientación sexual. Por tanto, se considera mejor emplear el término “personas LGBT” (Formby, 2017).

del Sexo, que reunía a diversos filósofos sociales, feministas, liberales y médicos librepensadores para debatir acerca de diferentes situaciones referentes a la sexualidad. A pesar de esto, en 1921, la Asociación para la Higiene Moral y Social comenzó a considerar a la homosexualidad como un delito más allá de ser considerada como signo de degeneración, al mismo tiempo que se comenzaban a buscar causas y tratamientos para la misma como si fuera una enfermedad. Esta clase de perspectivas fueron mantenidas dentro de la psicología hasta las últimas décadas del siglo XX. Se mantuvo a la homosexualidad como enfermedad en el DSM hasta el año 1973, mientras que la Clasificación Internacional de Enfermedades de la Organización Mundial de la Salud la mantuvo hasta el año 1990 (Alldred & Fox, 2015).

Las prácticas violentas frente a personas LGBT, han sido, de acuerdo con lo anterior, un ejercicio de violencia simbólica (Gergen, 1996) ya que han estado ligadas a la producción de conocimiento en torno al estudio del cuerpo y de la sexualidad, y el fuerte arraigo en lo biológico que éste ha tenido (Estrada, Acuña, Camino y Traverso, 2007). Esto ha llevado a considerar como “normal” a las prácticas heterosexuales, en cuanto a su capacidad reproductiva -ligada a una serie de intereses económico-políticos-, negando o patologizando aquello que no cuadra en la norma, como a las personas trans o intersexuales (Suess, 2014).

Así, es posible afirmar que el papel que la psicología ha tenido en la construcción de lo que se entiende frente a lo LGBT, ha sustentado prácticas violentas en contra de esta población, en cuanto se ha configurado un universo simbólico que discrimina y rechaza la diversidad de estas personas al considerarlas patológicas, ya que no cuadran en la norma de la cisheterosexualidad (Suess, 2014; Gil, 2013; Rubin, 1989).

**Necesidad de acción: asunto de derechos humanos**

El ejercicio violento que genera y mantiene la producción de conocimiento científico a partir de la patologización de la identidad LGBT hace parte de un contexto sociocultural más amplio de discriminación. Es así como los Principios de Yogyakarta reconocen que “muchos Estados y sociedades imponen a las personas normas relativas a la orientación sexual y la identidad de género a través de las costumbres, las leyes y la violencia, y procuran controlar cómo las personas viven sus relaciones personales y cómo se definen a sí mismas” (O’Flaherty, 2007, p. 6). Al mismo tiempo, se reconoce que, a pesar de los grandes avances realizados en torno a la igualdad de género y la protección contra la violencia en la sociedad, la comunidad y la familia junto con la protección de las personas LGBT frente a la discriminación basada en la orientación sexual o en la identidad de género, “la respuesta internacional a las violaciones de derechos ha sido fragmentada e inconsistente” (O’Flaherty, 2007, p. 6).

La Comisión Internacional de Juristas y el Servicio Internacional para los Derechos Humanos, junto con un conjunto de personas expertas, pusieron en marcha un proyecto para desarrollar una serie de estándares internacionales de protección de los DD.HH., específicamente frente a las violaciones basadas en la orientación sexual, “a fin de imbuir mayor claridad y coherencia a las obligaciones estatales en materia de Derechos Humanos” (O’Flaherty, 2007, p. 7). Un grupo de 29 especialistas de diversas disciplinas procedentes de 25 países se reunió en la Universidad de Gadjah Mada en Yogyakarta, Indonesia, del 6 al 9 de noviembre de 2006 para discutir y plantear los Principios de Yogyakarta, que señalan las obligaciones de los Estados respecto a la garantía de los DD.HH., al mismo tiempo que se realizan recomendaciones a organizaciones como la ONU, las instituciones nacionales de DD.HH, medios de comunicación, organizaciones no gubernamentales, y las agencias financiadoras.



Con esta idea en mente, y en búsqueda de generar espacios sociales que no violenten a las personas LGBT, resulta necesario pensarse formas de acción en favor de un cambio discursivo que permita accionar fuera de este sistema de producción de conocimiento heteronormativo.

Así, siguiendo a Gergen (1996) podría pensarse el ejercicio de la psicología como una ciencia crítica, en la que, el conocimiento no está desligado de los procesos sociales en los que se produce, situándose histórica y culturalmente; y que reconoce su papel en la construcción de “pautas de relación [...], modos de vida específicos, rituales de intercambio, relaciones de control y de dominación” (Gergen, 1996, pág. 77).

En la búsqueda de generar una psicología que no reproduzca prácticas de cisheteronormatividad, debe pensarse un cambio frente a la concepción de “normalidad” como heterosexualidad. La construcción de identidades de personas LGBT ofrece un vasto campo de producción a partir de las experiencias de “rechazo” de las normas tradicionales de género y el heterosexismo, donde, a partir de estas vivencias, se producen una serie de amplios efectos en la vida psicológica. A pesar de ello, el trabajo producto de la psicología tradicional ha estado caracterizado por el señalamiento de los “efectos negativos” de la experiencias vitales LGBT, tales como el desarrollo de niveles de estrés patológico, trastornos mentales o disfuncionalidad, que mantiene un foco comparativo en individuos heterosexuales y cisgénero, esto es, que compara las experiencias LGBT en razón de las experiencias de personas cishetero; lo cual lleva a seguir produciendo una caracterización de estos individuos ceñida en lo patológico y lo disfuncional (Vaughan y Rodríguez, 2014). En ese sentido, resulta necesario empezar a realizar producciones de conocimiento que se basen en las fortalezas –“cualidades o condiciones que ayudan a los individuos a hacerle frente adaptativamente a la vida, o que permite hacer de esta más satisfactoria para sí mismo o para otros” (Vaughan y Rodríguez, 2014, pág. 326)- que se

producen a partir de la vivencia de estas experiencias, y no de su lectura en tanto “consecuencias negativas” al abandonar la heteronorma.

Siguiendo esta línea, es necesaria la consideración de la construcción de la identidad de las personas LGBT en sí misma (Estrada, *et al*, 2007). Entender que la construcción de la identidad heterosexual es construida social y culturalmente, requiere también entender que la construcción de la identidad en personas LGBT también lo es: se aprende a ser lesbiana, gay, bisexual o trans, no necesariamente con el referente cisgénero, sino que es necesario comprender los discursos, experiencias y sentidos de lo no heteronormativo. No existe una forma “universal” de ser, entendida a partir de “esencias” en las personas, sino que estas corresponden a aprendizajes sociales en los cuales también se adquieren las formas en las que se interpreta el deseo y los sentimientos sexuales (Estrada, *et al*, 2007). De esta manera, el estudio de las identidades LGBT debe responder también a la señalización de los procesos de subjetivación por medio de los cuales se construyen y se entienden a sí mismos, tomando en cuenta las situaciones contextuales en las que se producen dichas identidades, en un ejercicio que evite categorizar a estas diversas identidades en un mismo parámetro que impida reconocer sus diferencias bajo la idea de un carácter universal de la homosexualidad, la bisexualidad, lo transformista y lo transgenerista.

### **Violencia y personas LGBT: El contexto social**

Ahora bien, la comunidad LGBT no se ha visto violentada únicamente por medio de la producción científica, sino que, como se ha señalado con anterioridad, el discurso como práctica social también delimita formas en las que se siguen haciendo sociedad y cultura, lo que, a su vez, sigue construyendo los discursos en los que se producen. En este sentido, resulta necesario

detallar también cómo, desde el discurso de la normalidad y la jerarquización moral de la sexualidad, se han construido formas de relación con lo LGBT en nuestro contexto social.

Latinoamérica ha sido una región que ha tenido una historia fuertemente caracterizada por la regulación de los cuerpos sexuados (Figari, 2010), pues, junto con el control de los cuerpos racializados, fueron herramientas fundamentales en la consolidación del sistema colonial. “El patriarcado, en dicho contexto, se conforma según la formación discursiva del patrón masculino “activo”, que reserva la potestad sobre los demás cuerpos “pasivos” al artífice de la civilidad: el señor propietario, blanco y cristiano” (Figari, 2010, p. 226). En este sentido, la diferenciación entre lo “activo” y lo “pasivo” no solo cumple con un rol de diferenciación de los cuerpos, sino de propiedad y autoridad de unos sobre otros. Mientras que lo activo se ha relacionado con el rol tradicional de la masculinidad dominante, lo pasivo se ha entendido en relación con la femineidad (Figari, 2010). En esta medida, aquellas personas que renuncian a la masculinidad hegemónica y optan por vivir con conceptualizaciones diferentes de la masculinidad, terminan siendo marginalizados. Así, la construcción de las naciones latinoamericanas, en los moldes de las mentalidades burguesas, ha correspondido con la idea de ciudadanos considerados como individuos “normales” (Figari, 2010; Gil, 2013), normalidad que ha estado ligada a un proceso de socialización discursiva (Rubin, 1989) en la que lo natural, lo normal y lo adecuado se corresponde con el ideal de una norma cisgénero-heteronormativa patriarcal.

Como se mencionó con anterioridad, la construcción de esta idea de normalidad -por medio de las prácticas discursivas- en lo referente a la identidad sexual de las personas impide, niega y prohíbe otras formas de vivir la sexualidad y el cuerpo (Gil, 2013) a través del desarrollo de un proceso de jerarquización moral (Rubin, 1989). Esta jerarquización moral es la creación

por medio del uso de las descripciones que se hacen en el lenguaje de formas –o personas- específicas de hacer y vivir -hombres y mujeres que cumplen con un constante performance de roles estrictos de género (Butler, 1990, citada por CNMH, 2019)- a las cuales se les permite existir libremente, dentro precisamente de esos límites demarcados como “lo bueno” y “lo normal”. Así, en la medida que existen “prácticas aceptables”, sujetos aceptables, existen también aquellos que no lo son, sujetos “inferiores moralmente”. Siguiendo a Silva (2008), estas personas de “inferioridad moral” pasan a su vez por un proceso de “basuralización simbólica” por el cual llegan a ser consideradas como “sobrantes del sistema” instrumentalizándolas a modo de chivo expiatorio de los llamados “males” de la sociedad. Esta instrumentalización ocurre en conjunto a una serie de estereotipificaciones (Silva, 2008; CNMH, 2019) que legitiman una desresponsabilización de la sociedad sobre la vida de estas personas “amorales”, invisibilizando, ignorando y justificando las violencias ejercidas en contra de ellas.

Esto puede ser observado al ver las cifras de los casos de homicidios cometidos en contra de personas LGBT a causa de su orientación sexual y/o de género. En Latinoamérica, estos ascienden a más de 1300 en 9 diferentes países durante el periodo comprendido entre el primero de enero del 2014 y el 24 de junio del 2019 (Colombia Diversa y Sin Violencia LGBT, 2019; Sin Violencia LGBTI, 2019). Esto sin contar a Brasil, en donde se estima que durante el mismo periodo fueron asesinadas 1600 personas LGBT. Para el caso de los 9 países mencionados - Bolivia, Colombia, El Salvador, Guatemala, Honduras, México, República Dominicana, Paraguay y Perú- las cifras de homicidios alcanzan a las 343 personas para el año 2017, 320 para el 2018 y 140 tan solo en el primer semestre de 2019.

Al hablar de Colombia, debe señalarse que éste es un país que, considerando su historia cultural, social, política y económica, ha estado enmarcado dentro de una serie de prácticas

opresivas, discriminatorias y violentas al servicio de un sistema hegemónico caracterizado por ser cisgénero, heteronormativo y patriarcal. Sumado a ello, la existencia de un conflicto armado interno en el cual se agudizan dichas prácticas en contra de poblaciones de personas específicas como lo son las mujeres o colectivos como el LGBT. En Colombia los casos de violencia (amenaza, tortura, homicidio y desplazamiento forzado) contra personas LGBT se han dado en su mayoría a manos de grupos paramilitares o bandas criminales ligadas al paramilitarismo, quienes tienen responsabilidad en el 46% de los hechos violentos contra las personas LGBT, dándose principalmente en población urbana que vive en las periferias de las grandes ciudades (Colombia Diversa y sin violencia LGBT, 2019).

Tomando en cuenta documentos como “Ser marica en medio del conflicto armado” (CNMH, 2019), se puede observar que las personas LGBT han sufrido la violencia con mayor énfasis por razones que, entre otras, incluyen la construcción de su identidad de manera más afeminada -en el caso de hombres gay-, más masculina -en el de mujeres lesbianas-, o, que rompe por completo con los esquemas tradicionales del desarrollo de la identidad de género como ocurre con personas trans -quienes han sufrido los efectos más graves del conflicto-. Esta situación evidencia cómo la trasgresión de las normas referentes a ser hombre o mujer puede llegar a ser observado como una justificación para ejercer violencia física, maltrato verbal, violencia sexual, amenazar, desaparecer forzosamente, generar desplazamiento forzado, o incluso cometer homicidio.

De acuerdo con el informe de violencia en contra de población LGBT en Colombia para el año 2015 publicado por Colombia Diversa, Caribe Afirmativo y la Fundación Santamaría, solo en ese año fueron asesinadas 110 personas por razón de su orientación sexual o identidad de género, señalando un aumento en la cantidad de homicidios en contra de esta población en

comparación a la tasa más alta registrada con anterioridad en el 2012 (Colombia Diversa, *et al*, 2015). Para el año 2016 se registran 99 homicidios más; en 2017, 110; para 2018, 109; y solo en el primer semestre de 2019, las muertes ascienden a 11, siendo así, Colombia, el país con la más alta tasa de homicidios en contra de personas LGBT -en términos de homicidios por razones de su orientación sexual- dentro de la muestra mencionada de países anteriores -sin contar a Brasil- (Sin Violencia LGBTI, 2019).

No obstante, la violencia directa no es la única por la que se ven afectadas las personas LGBT. Siguiendo a Galtung (2003) en conjunto con el CNMH (2018) también es posible señalar el sufrimiento de violencia estructural y de violencia simbólica. En lo que corresponde a la primera, puede observarse, por ejemplo, la falta de reconocimiento por parte de ciertas instituciones como el DANE respecto a la proporción de población LGBT existente en Colombia, manifestada en la inexistencia de una categoría en las encuestas realizadas en el censo poblacional para indicar la orientación sexual con la que la persona se identifica, situación que contribuye a invisibilizar la situación de los miembros de esta comunidad en múltiples dimensiones. Mientras que, para la segunda, se habla de la aceptación y justificación social por parte de la comunidad civil de las violencias realizadas en contra de personas LGBT - consecuencia de todo un proceso de basuralización (Silva, 2008)- por medio de las estereotipificaciones que se realizan de ellas -que son drogadictos y/o expendedores de drogas, corruptores de niños, o enfermos- y los discursos que se crean para legitimar o para invisibilizar los actos violentos –“eso fue que se lo buscó, ¿para qué decidió ser así? Podría ser menos obvio/a”, “seguramente eso fue un crimen pasional”- (CNMH, 2018).

Este contexto de violencias, que es expresión de la negación de la diversidad y la acentuación de las normas cisgénero, genera para los integrantes de esta investigación la pregunta por cómo se configura la identidad de personas LGBT.

### **Movilización del sentir: intereses personales**

Teniendo en cuenta la idea de que la ciencia se construye a partir de los intereses de quienes la producen, se considera importante exponer las motivaciones propias de los autores frente al tema. Puesto que miembros del equipo hacen parte de la comunidad LGBT, se ha tenido la oportunidad de vivenciar y observar la amplia gama de formas en las cuales las personas construyen su identidad, de manera que esta es irreducible a un estereotipo específico que sea predominante en la sociedad.

Por otro lado, resulta de interés también observar cómo, entre más trasgresora frente a las normas de género tradicionales resulte la construcción de la identidad, mayor interés se produce en la sociedad. Si bien, por un lado, la orientación de dicho interés puede estar ligada a la búsqueda de exclusión, de castigo o de desprestigio de estos “otros”, de estas identidades diferentes, también es posible encontrar una orientación de aceptación que cada vez más amplía los horizontes desde donde es posible entender dicha diversidad. Esta segunda es la línea que buscamos seguir.

Igualmente, es necesario hacer hincapié en que, estas afectaciones negativas de rechazo o exclusión social no delimitan la estructuración de la identidad de estas personas a partir del sufrimiento o la dolencia, como tradicionalmente se ha entendido en la psicología a partir de los déficits psíquicos al apartarse de la heteronorma. Sino que, más bien, busca ampliarse y, a partir de su propio carácter transgresor de la norma, generar relatos sobre sí misma que van mucho más allá de la prohibición, la exclusión y el déficit.

**Recapitulación**

Es posible señalar que la realidad es una construcción social delimitada a partir de universos simbólicos, desarrollados desde las definiciones dadas en las relaciones de los individuos en el lenguaje, demarcadas en las enunciaciones de coherencia de los discursos. En esta línea, es posible señalar que, desde los discursos dominantes en las sociedades Latinoamericanas, las normas tradicionales frente a cómo construir la identidad sexual han llevado a legitimar la violencia en contra de personas LGBT, pues sus identidades rompen la norma de la cisheterosexualidad hegemónica.

Entendiendo la realidad como una construcción social en donde el desarrollo del conocimiento científico no se da de manera aislada en cada una de las disciplinas, sino que ocurre como un proceso relacional entre las diferentes ciencias, este estudio puede ser de interés para otras disciplinas que compartan la postura socioconstruccionista como la antropología, la sociología, la filosofía, entre otras, que deseen incursionar en los aspectos discursivos de la realidad.

Ahora bien, al resaltar la idea de que la producción del conocimiento científico ha estado ligado a los contextos sociales en los cuales se ve inmerso durante su proceso de construcción, es posible rastrear que las ciencias del Psi, dentro de las cuales resaltamos a la psicología, han tenido un papel crucial en la forma en la que se entienden estas identidades divergentes a partir de la consideración de la patologización, del déficit o de la “ruptura” de estas identidades. Esta no es, sin embargo, la única forma de identificación que tienen las personas LGBT, sino que, en un ejercicio de resistencia frente a las imposiciones del régimen de la cisheterosexualidad, han producido también universos simbólicos diferentes desde donde se entienden a sí mismos.



En este sentido, desde la disciplina, se debería buscar rescatar estos diversos discursos sobre la construcción de identidad de las personas LGBT sobre sí mismos. Tomando en cuenta todo lo anterior, esta investigación buscó responder a la pregunta de ¿qué influencia ejercen los discursos de diversidad sexual en la configuración de la identidad de personas LGBT?

### **Marco teórico**

#### **El discurso**

Las formas en las que entendemos y nos relacionamos con el mundo están dadas a partir de la construcción social de la realidad; el conjunto de dichas construcciones forma los universos simbólicos que habitamos y vivimos, esto es, la forma en la que entendemos que tiene que vivirse la vida (Arias, et al, 2015; Berger y Luckman, 1994). Dichos universos simbólicos son producto de la interacción de los individuos que los habitan, así como de la interacción que tienen dichos individuos con las cosas que los rodean (Berger y Luckman, 1994). En este sentido, lo que es posible de concebir como “realidad” existe en tanto hay sujetos que interactúan, donde lo “real” es la conceptualización de la interacción que las personas tienen. Las reflexiones que surgen de la experiencia en relación con el mundo y los acuerdos a los que se llegan desde las reflexiones realizadas -esto es, los “puntos en común” que se establecen para poder comprender las reflexiones de los otros- son lo que nos permite entender la realidad (Maturana, 1996). Estas interacciones, las reflexiones sobre ellas y los acuerdos a los que se llega sobre estas, existen en y están mediados por el lenguaje (Maturana, 1996; Gergen, 1996). Hay y existe realidad en cuanto hay lenguaje.

El lenguaje es el medio por el cual se crea la realidad y no es simplemente una representación de ella (Maturana, 1996). Es, a través y con el lenguaje, que se delimita y se comprende el mundo. Las formas en las que las personas definen el mundo están ligadas a los

términos que se usan para describirlo (White y Epston, 1996). Es a través de estos términos - arbitrarios y deliberados- que las personas comunican sus experiencias con los objetos y reflexionan sobre cómo comunican dichas experiencias (Gergen, 1996).

Al señalar que el lenguaje es también una práctica social (Maturana, 1996; Gergen, 1996), se entiende que su construcción no está dada en términos de individuos, sino que está dada en tanto a acuerdos sociales sobre cómo delimitar las experiencias con las cosas. Es con el lenguaje que se habla de las experiencias en el mundo y que se dotan de sentido: las personas no solo delimitamos la existencia de las cosas, sino que también delimitamos las formas en las que podemos (o debemos) relacionarnos con ellas (Garay, et al, 2005; Maturana, 1996).

El uso que se hace del lenguaje no está “objetivamente” establecido; al señalar que el lenguaje dota de sentido al mundo, se está presentando también la idea de que en éste -el mundo- no existen “esencias” de las cuales se da cuenta a través del lenguaje (Garay, *et al*, 2005; Maturana, 1996). Por tanto, es posible cambiar y transformar dichas dotaciones de sentido: lo que es ahora no necesariamente fue así en el pasado o tiene que seguir siendo así en el futuro. En tanto la realidad es construida a través del lenguaje, y este es una práctica social, lo real está sujeto a cambio y transformación en correspondencia a los nuevos acuerdos y concepciones que se hagan sobre el mundo.

Prosiguiendo con la idea del lenguaje, Foucault trae a colación el discurso (Garay, *et al*, 2005), el cual es la constitución de una práctica social frente a un uso determinado del lenguaje humano a través del habla -sea oral, escrita o ideográfica-, fijando una forma determinada de referirse y entenderse frente a la relación que se produce con algo -sea un objeto, una persona, una comunidad- a través del uso que se hace de sí mismo. Es decir, el discurso es una forma determinada en la que se habla acerca de algo, y, a partir de los acuerdos que se establecen

acerca de qué y cómo se habla -o debería hablarse- sobre ese algo, entendemos las relaciones que podemos y debemos establecer con eso.

De esta manera, la constitución de un conjunto de discursos repercute en la formulación de un universo simbólico; esto es, un universo simbólico está compuesto de un conjunto de discursos acoplados entre sí (Berger y Luckman, 1994). Es así que “la realidad” está delimitada a partir de un conjunto de acuerdos dados en el lenguaje acerca de cómo debe “pensarse” y “percibirse” el mundo, “reglas” acordadas y materializadas en los discursos -el lenguajear sobre el lenguajear- (Maturana, 1996).

En la medida en que el discurso es lenguaje, y éste es una práctica social que influye en las relaciones que se dan entre los sujetos que hacen uso de él, el discurso no solo tiene la capacidad de actuar sobre la interrelación que tienen los sujetos consigo mismos y con otros, sino de justificarla (Berger y Luckman, 1994; Maturana, 1996). Al momento que se establece un discurso, se establecen una serie de entendimientos acerca de cómo debe de usarse el lenguaje frente a una determinada cosa, constituyendo, entonces, formas en las que es coherente construir realidad. La consolidación de un discurso delimita las formas en las que está permitido construir nuevos conceptos: se crea un razonamiento y con este, también la posibilidad de catalogar la validez de los nuevos conceptos que se producen (White y Epston, 1996). Así, los discursos no solo delimitan la realidad, sino que delimitan las formas en las que es posible seguir creando la realidad, justificando dicho proceso en sí mismo, en cuanto se considera válido por los niveles de coherencia que existen entre las múltiples conceptualizaciones creadas dentro de ellos (Bergen y Luckman, 1994; Maturana, 1996).

## **La identidad**

La interiorización de un universo simbólico no se da de forma automática, sino que requiere de un proceso de socialización mediante el cual se aprenden los comportamientos, los valores, las ideas, las instituciones, los artefactos y las relaciones que se entienden como útiles y necesarios para la existencia y vivencia humana dentro de los marcos de referencia de un universo simbólico en específico (Rascón, 2007). La socialización se puede dividir en dos procesos complementarios que, según Rascón (2007), serían la socialización primaria y la socialización secundaria; teniendo la socialización primaria, un mayor impacto en el desarrollo social y personal del individuo.

Durante la socialización primaria ocurre el aprendizaje del “cómo relacionarse” y el “cómo comportarse” a partir del contacto con los grupos primarios, tales como el colegio y la familia (Rascón, 2007); en este, se aprenden los contenidos culturales que resultarán necesarios para que el individuo se desarrolle “como persona”: normas, valores, roles y formas de interactuar que el sujeto conocerá y, entre las cuales, terminará seleccionando e interiorizando aquellos elementos que le resulten más significativos, en conjunto con una serie de factores cognitivos, afectivos y morales que están influidos por el conjunto de selecciones previas presentes en la educación recibida por parte de sus grupos primarios (Rascón, 2007). La construcción, resultado del conjunto de este aprendizaje social, selección e integración individual, es lo que se denomina identidad.

En esta línea, Colás Bravo (2007) entiende que la identidad es una construcción del “yo” tanto personal como social, a través del reconocimiento e identificación de valores, ideas y culturas, implicando una multiplicidad de facetas o una poli-identidad: identidad personal, cultural, lingüística, política, religiosa, de género, ciudadana, entre otras. De acuerdo con Marín

(2002 citado por Colás Bravo, 2007), la identidad surge de la necesidad de “identificar”, “singularizar” o “distinguir” algo propio, en contraste con los demás; y, por otra parte, de la necesidad de “pertenecer” en un espacio común compartido. Para Colás (2007) la construcción de la identidad es dinámica y evolutiva, transformándose y cambiando en diferentes grados con el paso del tiempo; en ésta convergen el pasado -experiencias vitales previas-, el presente - condiciones existenciales presentes- y el futuro -expectativas- y se ve afectada por las circunstancias ambientales.

Por otra parte, Pflieger (2018) señala que la identidad es un proceso de construcción continua que resulta de las relaciones al reconocerse como individuo parte de una comunidad. No es un proceso que se da completamente de manera racional y consciente, sino que éste resulta dependiente del lenguaje, del conjunto de normas, creencias y significados que se construyen en la comunidad de la cual se hace parte y, al igual que las relaciones e interacciones sociales, va cambiando con el tiempo; de manera que estos cambios se dan tanto individual como colectivamente. Para Pflieger (2018) la identidad es un cúmulo de interacciones en diferentes niveles: el primero de ellos, son las interacciones físicas, es decir la forma en la que interactúa el individuo con su entorno; en segundo lugar, están las interacciones emocionales y sociales que se dan mediante el lenguaje y la comunicación con otros seres humanos. Citando a Bauman, Pflieger (2018) se refiere a la construcción de la identidad como un proceso complejo que depende de múltiples factores tanto externos como internos del individuo; en este sentido, se vincula con las experiencias, vivencias y sentimientos/emociones que estas generan en el individuo.

Siguiendo a Capella (2013), también es posible comprender a la identidad desde un modelo narrativo, entendiéndosele como un proceso dinámico, mediante el cual se reinterpreta al sí mismo y se realiza la construcción de significados de la relación entre el sí mismo y el mundo.

Esta narración da cuenta de la acción y de las propias obras ante otros, puesto que, “el sujeto al narrarse a través de la acción y a través del reflejo que otros le dan, va reconociendo su identidad al expresarse y ser reconocido por otros” (Capella, 2013, p. 119). La identidad se construye en el relato, puesto que la persona se lee desde la identidad de la historia que narra, el sentido de sí mismo es definido por y transado en el proceso narrativo (Capella, 2013).

Ahora bien, la identidad, como proceso mediante el cual se interpreta el sí mismo, de acuerdo con White y Epston (1993), surge a partir de la necesidad de darle sentido a nuestras experiencias -pasadas, presentes y previstas como futuras- de forma que se genere un sentimiento de coherencia y continuidad entre estas. Estas experiencias se hilan de forma lineal por medio de la narración o el relato y, con este, se sigue apoyando la construcción del orden de la cotidianeidad y la interpretación de la vivencia de experiencias posteriores. Esto quiere decir que, con la constitución de una narrativa sobre el sí mismo (esto es, una identidad) se da continuidad a la construcción de la coherencia del significado de la experiencia. Así, con la configuración de una narrativa sobre la identidad, se da significado a las experiencias que se continúan vivenciando, en un proceso de constante “reescritura” (White y Epston, 1993).

Los recursos con los que se construye la identidad son culturales y sociales, por lo que esta se forma de acuerdo con los códigos culturales de la comunidad, los límites de significado que estos proponen y lo que el individuo pueda aportar a estos (Pfleger, 2018). En este sentido, cada individuo creará una identidad afín a la identidad de la comunidad en la cual se desarrolla, a partir de una serie de atributos o conductas prescritas -correctas o deseables- o prohibidas -incorrectas o indeseables- (Pfleger, 2018). Cada persona es una muestra individual de lo que representa la sociedad o comunidad a la cual pertenece y por ende sobre las normas morales y culturales que se dan en dicha comunidad o sociedad.

Esto se puede enmarcar dentro de lo que Foucault (White y Epston, 1993) señala como los efectos constitutivos del poder. La existencia de discursos predominantes, a los cuales se les ha asignado el estatus de verdad, se vuelven normalizadores y constitutivos en la medida que construyen normas en torno a las cuales se incita a las personas a moldear o construir sus vidas, no de forma represiva sino subyugante: con la generación de un conocimiento “verdadero” sobre un aspecto de la vida humana (sus relaciones con otros, el ambiente o consigo mismo) se especifican y se enseñan una gama de características, desde las cuales se juzgan, se clasifican, se condenan y se determinan las decisiones de las personas frente a ciertos modos de vivir (White y Epston, 1993).

Lo anterior permite comprender la identidad como un proceso de construcción continua de la interpretación y significación del sí mismo (Capella, 2013; Pflieger, 2018), entendiendo también que este se produce dentro de ciertos márgenes de “movilidad” que surgen de la integración de una serie de ideales sociales sobre “cómo ser persona” -normas de comportamiento, valores, roles sociales y formas de interactuar- (Rascón, 2007; ), los cuales se interiorizan y aprenden a partir de la articulación de discursos preexistentes, entendidos como “verdades constitutivas”, desde donde se realiza la socialización de las personas (White y Epston, 1993).

### **Identidad sexual**

El concepto de identidad sexual se ha descrito desde diversas perspectivas. Tomando en cuenta a Shively y De Cecco (1977), la identidad sexual se encuentra conformada por cuatro componentes, entre los que se encuentran el sexo biológico, la identidad de género, el rol social y sexual. Por otro lado, siguiendo a Hoffarth y Hodson (2017), la identidad sexual puede ser definida como la etiqueta social que una persona adopta para describir la integridad de sus

atracciones románticas y sexuales -orientación sexual-, así como la forma en la que se piensa acerca de sí mismo, cómo se describe a sí mismo frente a los otros -identidad de género- y cómo se adoptan características físicas y comportamentales para externalizar dicho sentir -expresión de género-. En este sentido, la identidad sexual puede ser potencialmente compleja, puesto que contiene un componente psicológico interno como lo es el qué piensa uno acerca de sí mismo, y un componente externo, el cómo uno mismo se describe frente a los demás; estos componentes pueden variar entre sí, y no necesariamente corresponderse, como puede ocurrir en casos en el que la persona no se encuentra abierta a los demás acerca de su propia identidad sexual (Hoffarth y Hodson, 2017).

Las identidades sexuales son completamente subjetivas, debido a que son determinadas por los deseos del propio individuo, en interrelación con las construcciones sociales, y dependientes del contexto cultural en el cual se ubican. Por este motivo, dos personas con un mismo tipo de identidad sexual pueden llegar a tener diferentes interpretaciones acerca del significado que esta etiqueta puede tener en términos de identidad de género, orientación sexual o expresión de género (Hoffarth y Hodson, 2017). Así mismo, las identidades sexuales también pueden variar de forma considerable a lo largo de la vida de un individuo, al mismo tiempo que reflejan la diversidad de posibilidades que existen en la atracción sexual, la identidad de género, y la expresión de género.

La orientación sexual, junto con la atracción sexual, puede ser entendida como lo que una persona puede encontrar excitante, y el comportamiento sexual, el cual corresponde al tipo de personas con el cual el sujeto tiene relaciones sexuales. Aunque estos tres elementos pueden solaparse, no siempre equivalen a lo mismo. Esto se puede ejemplificar tomando en cuenta el caso de actores pornográficos masculinos que tienen sexo con otros hombres, o bien mujeres que



mantienen relaciones sexuales entre sí en las cárceles, y a pesar de esto, la orientación sexual a partir de la cual se narran estas personas puede corresponder a la heterosexualidad (Hoffarth y Hodson, 2017).

De acuerdo con Hoffarth y Hodson (2017), existe una gran diversidad de orientaciones sexuales, entre las cuales se pueden encontrar cuatro grandes categorías: la heterosexual, la gay o lesbiana, la bisexual y la asexual. En la identidad heterosexual, la persona se describe como atraída de forma exclusiva a las personas del sexo contrario. La identidad de hombre gay o mujer lesbiana es usada para describir a hombres y mujeres que se sienten atraídos por personas de su mismo sexo. La identidad bisexual hace referencia a las personas que se sienten atraídas por personas de ambos sexos, en mayor o menor rango, y la identidad asexual se refiere a las personas que no experimentan atracción sexual por ningún sujeto concreto.

También se puede llegar a encontrar orientaciones sexuales no binarias (Hoffarth y Hodson, 2017), entre las que se encuentran la identidad pansexual, en la cual se desarrollan atracciones por cualquier tipo de persona independientemente de su sexo o género, la identidad sexualmente fluida, en la cual la identidad sexual se encuentra en la posibilidad de fluir constantemente a lo largo del tiempo, en vez de ser estable como en el caso de otras identidades, así como también se encuentra el caso de personas que se definen a sí mismas dentro de lo que se consideraría un espectro bisexual como “mayoritariamente atraídos por mujeres” o “mayoritariamente atraídos por hombres”. Además, se pueden encontrar personas que se niegan a definirse con una categoría o bien personas que prefieren definirse a sí mismas con el término “sombrija” queer, el cual puede hacer referencia a cualquiera de las identidades diferentes a la heterosexual o la asexual (Hoffarth y Hodson, 2017).

Siguiendo a Hoffarth y Hodson (2017) es importante resaltar que las orientaciones sexuales de las personas se ven atravesadas por la atracción sexual y la atracción romántica, donde la atracción romántica hace referencia al “sexo o género al que el sujeto encuentra atractivo de manera romántica” (p. 6). En consecuencia, se pueden tener identidades diferentes de acuerdo con las orientaciones románticas y sexuales que se tengan, como es el caso de personas asexuales cuya orientación puede ser definida como “homorromántica asexual”, al desarrollar una orientación romántica por personas del mismo sexo y una orientación sexual asexual. Por otro lado, algunas personas pueden definir su orientación sexual de acuerdo a la cantidad de parejas con las que se pueden llegar a involucrar. Así, algunas personas pueden definirse como monógamas, cuando esta orientación se dirige a una sola persona, o poliamorosas, cuando este deseo se puede ver orientado a múltiples personas al mismo tiempo (Hoffarth y Hodson, 2017).

El concepto de Identidad de género, por su parte, siguiendo a Yogyakarta (como se citó en Alcaldía Mayor de Bogotá, 2006b) corresponde a:

“La vivencia interna e individual del género, como cada persona se siente (...), la cual podría corresponder o no con el sexo asignado al momento del nacimiento, incluyendo la vivencia personal del cuerpo (que podría involucrar la modificación de la apariencia o la función corporal a través de medios médicos, quirúrgicos, o de otra índole, en dado caso de que no exista correspondencia con el sexo asignado) y otras expresiones del género incluyendo la vestimenta, el modo de hablar y los modales”.

La expresión de género, para Negro (2010) hace referencia a la forma en que, mediante la vestimenta, la forma de interactuar, la conducta y la forma de socializar, entre otros aspectos se externaliza la identidad de género. Es decir, la forma en físicamente la persona se quiere mostrar

al mundo, esto influye, pero no se limita: estilos de cabello, tipo de ropa, la forma de hablar, el tono de voz, la forma de expresarse. Según la Alcaldía Mayor de Bogotá (2016a) la expresión de género puede ser definida socialmente dentro un espectro que corre entre lo masculino, lo femenino o la androginia, esta última haciendo referencia a una expresión que no concuerda del todo con ninguno de los dos referentes binarios tradicionales.

### **Identidad desde una perspectiva de género**

De acuerdo con Butler (1999) resulta ingenuo pensar que es posible considerar la identidad fuera del género, o lo que es lo mismo, antes de la consideración de la identidad de género: las personas solo son inteligibles en la medida en que su género es entendible. Si la identidad no puede entenderse sin el género, las prácticas reguladoras sobre el género -su formación y separación binaria- harían más bien de la identidad un ideal normativo más que un aspecto de significación de la experiencia (Butler, 1999). Así, las ideas de coherencia y continuidad de la identidad no serían sino normas que buscan permitir e instaurar las formas de inteligibilidad socialmente mantenidas. En la medida que la identidad se preserva a través de los conceptos regularizadores del sexo, el género y la sexualidad, la noción misma de persona se vería, también, amenazada por la aparición de seres “incoherentes” o “discontinuos” que, aunque parecen personas, no encuadran en las normas culturalmente inteligibles del género, por las que son definidas las personas (Butler, 1999).

La existencia de estos “seres incoherentes” solo es posible en la medida de que existen seres que sí lo son, es decir, en la de que existan normas que establezcan lo “inteligible”, lo coherente y lo continuo (Butler, 1999). La creencia de que existe una “verdad” sobre el sexo, aparece como resultado de las prácticas reguladoras que justamente definen lo inteligible: la heterosexualización del deseo requiere e instaura la producción de oposiciones discretas y

asimétricas entre lo que es ser “hombre” y lo que es ser “mujer”; impidiendo, en esa medida, que existan identidades en las que el deseo no es consecuencia del género, y este del sexo, o de aquellas en las que no existe consecuencia alguna entre los tres conceptos (Butler, 1999). Así como la identidad es un efecto de las prácticas discursivas, las relaciones de coherencia entre género, sexo y deseo son, también, resultado de discursos normalizadores. Por tanto, Butler (1999) plantea que, en ese escenario, la categoría misma de sexo se desaparece a través de la alteración y el desplazamiento de la hegemonía heterosexual.

La idea de que el sexo es una instancia que permite al sujeto reconocerse como idéntico a sí mismo, resulta vital dentro del discurso hegemónico, y logra perpetuarse escondiéndose bajo la gramática del “ser”, mediante la cual se respalda el modelo sustancial de género como la relación binaria entre dos términos representables -se habla de “ser” del sexo femenino o del sexo masculino- (Butler, 1999). La gramática del ser requiere de una relación binaria (y artificial) entre los sexos -como de la coherencia interna de cada uno de estos- para existir, así como para eliminar la posible diversidad subversiva de la hegemonía no solo heterosexual, sino también reproductible y médico-jurídica. Esta crítica a la gramática del ser significaría la destrucción de la lógica mediante la cual se construyen las categorías psicológicas que se relacionan con el yo, el individuo o la persona. Siguiendo a Haar, Butler (1999) sostiene que es más bien una crítica a la creencia de “la verdad” de las categorías gramaticales en la definitoria de los sujetos como una representación de la realidad. En este sentido, el género, siguiendo luego a Wittig (citado por Butler, 1999), pertenecería más a la filosofía de la naturaleza del ser que a una característica esencial de las personas, pues, como concepto ontológico, establecería una línea de razonamiento según la cual, en el discurso tradicional, existen categorías naturales previas a cualquier pensamiento u orden social.

La afirmación de “ser” mujer u hombre y “ser” heterosexual sería, precisamente, la representación de la inflexión del “ser” otorgada al género y a la sexualidad, por la que se confirma el discurso tradicional en el cual la noción de género está subordinado a la identidad, concluyendo que una persona es de un género, y lo es en función de su sexo, de su sentido psíquico del yo y sus expresiones, entre las cuales se encuentra el deseo sexual (Butler, 1999). El género, desde esta mirada prefeminista, estaría fusionado con el sexo y funcionaría como un principio organizativo del yo en el que se busca mantener una coherencia interna, paralela pero opuesta al sexo opuesto. Así, para Butler (1999), el género solo funcionaría como una unidad de experiencia cuando es posible comprender que el sexo requiere del género -como la designación psíquica-cultural del yo- y del deseo -para que exista el deseo heterosexual, es necesario que exista una oposición frente al género objeto del deseo-. La coherencia y la unidad de cualquier género, requiere, entonces, de una heterosexualidad estable y de oposición, que exige y crea los términos de género que determinan el límite de las posibilidades de los géneros dentro de un sistema binario de opuestos (Butler, 1999). Así, para Butler (1999), esta concepción del género no solo lleva a creer que existe una relación causal entre el sexo, el género y el deseo, sino que también señala que el deseo refleja el género, y que el género refleja el deseo. El instituir una heterosexualidad obligatoria y naturalizada, entonces, requiere y reglamenta al género como una relación binaria en la que el término masculino se distingue del femenino, diferenciación que se logra a través del deseo heterosexual.

En el primer tomo de “La historia de la sexualidad”, Foucault (citado por Butler, 1999) señala que la categoría de sexo se establece mediante una forma de vivir la sexualidad históricamente específica, de forma tal que la producción de conocimiento con relación a dicha categoría esconde, en sí mismo, la proposición de que el sexo es una causa de la experiencia, la

conducta y el deseo sexual cuando, en realidad, el sexo no es una “causa” sino un “efecto” de la producción dada desde este régimen sexual. Al hablar de la intersexualidad, Foucault (citado por Butler, 1999) señala que el problema no surge de la distribución anatómica tanto masculina como femenina en el cuerpo, sino de la imposibilidad que tienen las convenciones lingüísticas de entender a un cuerpo con estas características, que desarticula las normas que rigen el sexo, el género y el deseo; para Foucault, la demanda de la identidad de género es un principio cultural que delimita un orden y una jerarquía, una “ficción reguladora” (Butler, 1999, p. 83) donde, si se elimina la prioridad del “hombre” y la “mujer”, se vuelve imposible acomodar todas las posibles características secundarias y accidentales que se mantienen en una ontología del sexo.

De lo anterior, si la idea de sustancia constante es una construcción ficticia, ordenada para permitir la obligatoria secuencia de coherencia entre los géneros, entonces, se llegaría a pensar que el género como sustancia -el hombre y la mujer como sustantivos- se vería cuestionado por la misma existencia de atributos disonantes o que no corresponden a un modelo de coherencia causal de inteligibilidad (Butler, 1999). Así, la apariencia de una sustancia constante de un yo con género se establece desde la reglamentación de una línea de coherencia culturalmente establecida.

De esta forma, Butler (1999) concluye que el género no es un sustantivo -una esencia- ni un conjunto de atributos, pues su producción es performativa, esto es, que conforma la identidad que supone que es, por lo que el género siempre es un hacer, aunque no un hacer de un sujeto que pueda considerarse anterior a la actividad -pues el sujeto se construye en la misma actividad que lo constituye-.

**Identidad de lo LGBT desde lo hegemónico**

El discurso heteronormativo se basa en la idea de que una relación homosexual es antinatural pues no permite concebir una vida, lo cual es el fin principal de la unión de dos personas mediante el matrimonio; además usa órganos no destinados a las relaciones sexuales durante el sexo, lo cual no es solamente antinatural sino desagradable, considerándose incluso pecado desde la religión (Rodríguez, 2006). Para Rodríguez (2006) el discurso hetero normativo se da desde el estereotipo de género, el cual se entiende como “una opinión o un prejuicio generalizado acerca de atributos o características que hombres y mujeres poseen o deberían poseer o de las funciones sociales que ambos desempeñan o deberían desempeñar” (Naciones Unidas, 2014), sin embargo, no suele estar presente en el continuum de la cotidianidad debido a que se entiende como parte de las normas sociales de las comunidades. Estos estereotipos dan lugar a procesos de discriminación y segregación, favoreciendo prácticas de distintas formas de violencias contra personas LGBT.

En este sentido el discurso aparece explícitamente y toma fuerza cuando se ve amenazado por diferentes situaciones ya sean sociales o políticas, por ejemplo, el apoyo a leyes como la que aprueba el matrimonio igualitario o se hacen marchas, plantones, o congresos que apoyan los derechos de las personas LGBT (Rodríguez, 2006). Teniendo en cuenta que el discurso presente en la cotidianidad maneja estereotipos y chistes en relación “cómo es” y “cómo debe ser” un hombre, una mujer o un homosexual, este discurso incita de forma sutil al odio y por tanto a la vulneración de derechos de las personas LGBT, en consecuencia, que aparece un discurso contrario al heteronormativo, que busca de manera más constante denunciar y hacer visible la violencia que se desprende del mismo (Rodríguez, 2006).

Algunos de los estereotipos en relación con las relaciones homosexuales tienen que ver con considerárseles “generadoras” de enfermedades de transmisión sexual. Otros estereotipos describen a los homosexuales como personas que “esparcen” su condición y por tanto afectan todo el orden social e impiden la continuidad de la especie. Los anteriores estereotipos fueron analizados por Rodríguez (2006) en su estudio sobre un manifiesto presentado para oponerse al proyecto de ley que buscaba el matrimonio igualitario en Colombia.

En la medida en que lo no heteronormativo subvierte lo que se espera y aprueba socialmente, se entiende que los sujetos que pertenecen a la comunidad LGBTI no merecen la inversión de recursos públicos en ellos, ni ofrecerles servicios apropiados para sus necesidades, lo que genera la violación de derechos fundamentales. Es en este sentido entonces, donde se empieza a aceptar a la población diferente al hombre, blanco y clase alta como sujetos de derecho siempre y cuando su aporte a la sociedad sea superior a la diferencia (Estrada et al 2007).

En consecuencia, empiezan a presentarse jerarquías entre la población LGBT. Así, por ejemplo, se invisibiliza la homosexualidad en la mujer, la misma que se juzga por niveles en el hombre, por ejemplo: el hombre blanco homosexual que produce para la sociedad y por ende es aceptado. El hombre negro homosexual quien no es alguien en quien pensar a la hora de tener una relación estable. El hombre homosexual con características femeninas y por ende despreciable y las mujeres transgénero, quienes son en Colombia las principales víctimas de violencia y rechazo debido a que representan todo lo que es indeseable para la sociedad, especialmente quienes ejercen la prostitución (Hernández 2013).

Finalmente cabe mencionar que las fronteras de la moralidad se han ido transformando a lo largo del tiempo y cada vez entra más diversidad en ellas, en este sentido la ciencia, en



especial las ciencias sociales han demostrado que la “normalidad” es adaptativa y por ende cada cultura y contexto asumen sus propios criterios de lo que es “normal” o “anormal”, en este sentido aceptar la diferencia no depende de los criterios de quienes realizan la construcción de saberes, sino de quienes conviven a diario con ella. (Estrada, et al, 2007).

### **Construcción de Identidad desde lo LGBT**

La construcción de las identidades de los individuos no se da únicamente a partir de los discursos hegemónicos. Siguiendo a Foucault (1984), la subordinación en las relaciones de poder no se da de manera pasiva, sino que los sujetos en el lado “dominado” también presentan diferentes maneras de resistencia en contra de aquellos en el lado que ejerce el poder. En ese sentido, los sujetos no solo se construyen y se entienden a partir de los discursos hegemónicos dominantes, sino que también construyen significaciones alternativas sobre sí mismos.

La construcción de la identidad en personas homosexuales está basada en diferentes modelos (Ordóñez, 2010). Por ejemplo, en el caso de Guayaquil, en Ecuador, se hace referencia a múltiples formas de vivir la identidad, como es el caso de las “locas”, hombres homosexuales afeminados que han desarrollado gestos y actitudes distanciados de los propios de hombres “masculinos” heterosexuales (Ordóñez, 2010). También se ha desarrollado la categoría de las “fuertes”, quienes trasgreden las normas de género de una manera intensa o dramática, y se diferencian de las locas en la medida en que en ellos “se interseca el tema de la clase social y la raza”. Las “fuertes” suelen pertenecer a clases bajas y no pueden utilizar ropa y accesorios finos que son utilizados por las locas, al mismo tiempo que su identidad no se ha construido a partir del estereotipo latino considerado como “blanco”. Esto las lleva a ubicarse en zonas marginales en los cuales desempeñan labores como la peluquería, mientras que las locas pueden acceder a bares, discotecas o saunas (Ordóñez, 2010). Las “fuertes” han construido su identidad a manera

de resistencia frente a la opresión institucional y desarrollan expresiones de afecto públicas consideradas como exageradas. Un tercer grupo de hombres son los hombres gais cuya identidad se ha construido a partir del modelo de masculinidad normativa, nombrados por las fuertes como las “hombradas”. Estos hombres tienen un comportamiento varonil, usan ropa no afeminada, y a través de su imagen pueden pasar por seres considerados como normales o “heterosexuales”. La construcción de identidad realizada por estos hombres es considerada como una condición de privilegio.

Es notable que en la ciudad de Guayaquil las “hombradas” se mantienen alejadas de las “fuertes” puesto que esto podría dañar la valoración externa que se realiza sobre su masculinidad, así como rechazan términos como “loca” o “maricón” que han sido resignificados por las mismas “fuertes” y por las “locas” (Ordóñez, 2010). Es notable el hecho de que las “hombradas consideren que la performatividad de género de las “fuertes” es una “payasada” y hace parte de comportamientos contruidos de manera deliberada, realizados como desafío a la autoridad y como manera de generar incomodidad a otras personas en la sociedad, asumiendo que los actos de las hombradas “son una elección, un rol, o una construcción que uno se enfunda al igual que se viste cada mañana” (Ordóñez, 2010).

Este hecho demuestra que pueden existir muchas formas de construir la identidad dentro de una misma orientación sexual, y que las referencias o factores que influyen en la construcción de esta no solo incluyen elementos femeninos o masculinos, sino también de clase social, raza y/o etnia, y los estigmas asociados a los sujetos que ya han desarrollado esta identidad (Ordóñez, 2010).

Esta clase de construcción identitaria no solamente se encuentra limitada al caso de los hombres homosexuales, sino que también ha sido observada en el caso de la población

transexual (Escobar, 2013). Las personas transexuales recurren a conocimientos locales y al mismo tiempo a los discursos predominantes dentro de “saberes” considerados como científicos como la sexología. Esta denominación adquiere diferentes matices de acuerdo con el contexto en el cual se viva. Según Escobar (2013), se puede encontrar el caso de las mujeres que se describen a sí mismas como transexuales puesto que se han encontrado expuestas a un contexto de conocimientos científicos y privilegiados, mientras que, por otro lado las mujeres transgénero que no se han visto expuestas a saberes “científicos” y que han desarrollado su vida en medio de condiciones, se han definido a partir de otras categorías mucho más cotidianas, entre las cuales se encuentran las “vestidas”, las “locas que se disfrazan”, o las “montadas”, de acuerdo con el contexto específico del cual se hable. También es notable el caso de las “muxhes”, hombres mexicanos que sienten que su género no les corresponde y por tanto comienzan a realizar un proceso de tránsito desde las edades más tempranas (NatGeo, 2010). Este grupo de mujeres ha desarrollado una forma de vestir que se adapta a la influencia de la cultura indígena de la región. También se presenta una serie de prácticas en las cuales se resalta su pertenencia al grupo social. Para este grupo, es mucho más importante la definición que se proporcionan a sí mismas desde esta perspectiva más allá de los discursos de “transexualidad” o “transgenerismo” provenientes de la sexología (NatGeo, 2013).

Otra de las importantes categorías existentes en el mundo trans consiste en la construcción de la identidad que puede depender de la realización de una cirugía de reasignación de sexo o no. Escobar (2013) plantea que “no todas las trans entrevistadas quieren dar un tránsito completo de género, ni cambiar lo mejor posible de hombre a mujer. Por el contrario, recalcan su ambigüedad, lo extraño de su construcción corporal y biográfica” (p. 139), como es el ejemplo de Diana Navarro, líder transgénero que se reconoce como homosexual y travesti puesto que esto

es vista por la sociedad como un hombre que se transforma, pero al mismo tiempo continúa habitando el lugar político transgénero, y también está en la posibilidad de disfrutar de su sexualidad a partir de la genitalidad masculina que ha conservado. Otras mujeres, sin embargo, consideran como fundamental el proceso de reasignación.

Es notable también el caso de mujeres trans que no se definen a sí mismas a partir de un tránsito completo en términos binarios, por lo cual no se considera la necesidad de definirse en términos de “mujer” cuando se ha realizado el tránsito, sino que por el contrario lo viven de manera constante y en la vida diaria. Este es el caso de personas como Brigitte Baptiste (Escobar, 2013), quien propone que es transgénero puesto que constantemente puede moverse entre los diferentes géneros, y un día puede ser tan hombre como desee serlo, mientras que al otro puede ser tan mujer como lo quiera mostrar. Otro caso muy similar es el de Anxelica Riascos (Escobar, 2013), activista mexicana, quien declara no desear realizar una transición completa de un género al otro, así como tampoco se siente motivada a hacer combinaciones de rasgos femeninos y masculinos permanentes, motivo por el cual ella no desea realizarse alguna clase de procedimientos quirúrgicos que limiten sus posibilidades de movimiento y exploración. Un rasgo notable de estos sujetos es la conformación de familias con mujeres antes de la realización de cambios notables en su expresión de género.

Por otro lado, en el caso de las mujeres lesbianas, se observa cómo han utilizado discursos sociales circundantes que pueden llegar a influenciar en la construcción de su identidad (Bimbi, et al, 2012). Tomando en cuenta ciertos estudios realizados en ciudades como San Francisco, California, se ha llegado a observar los diferentes estereotipos a partir de los cuales muchas mujeres lesbianas se han definido y han sido definidas de manera estereotipada, entre los cuales se encuentran las “butch”, las “soft butch”, las “butch/femme”, las “femme”, o las “high

femme” (Bimbi, et al, 2012). Estas formas de entender la construcción identitaria de las lesbianas usualmente se han fundamentado en elementos como manierismos, comportamientos y formas de vestir. Al mismo tiempo, estas “categorías” funcionan como un continuo, en el cual las mujeres consideradas como “butch” suelen ser consideradas como las más masculinas, mientras que las “high femme” son las mujeres que muestran el comportamiento considerado en la mayoría de las ocasiones como más femenino. Las lesbianas denominadas como “soft butch” suelen ser las mujeres que presentan una serie de características mayoritariamente masculinas, pero que todavía conservan algunas características usualmente consideradas como femeninas, mientras que las lesbianas denominadas como “butch/femme” suelen ser consideradas como un punto intermedio, en el cual estas mujeres pueden mostrar características femeninas y también masculinas, o puede variar entre las características de ambos géneros (Bimbi, et al, 2012).

Sin embargo, no se puede llegar a reducir la identidad de las mujeres lesbianas a la manera como estas se adaptan a los estereotipos considerados como masculinos o bien a los considerados como femeninos, sino que existen una serie de características que hacen parte de la identidad misma de las lesbianas y que se forman en medio de las interacciones sociales diarias que las ellas mismas desarrollan (Bimbi, et al, 2012). A pesar de que estos estereotipos facilitan la descripción y relaciones entre mujeres lesbianas, pueden llegar a ser muy negativos, en la medida en que limitan los comportamientos esperados de las mujeres lesbianas en la sociedad. Por tanto, se plantea que de la misma manera que se ha enseñado a creer que masculino equivale a macho, y femenino equivale a hembra, se cree que las lesbianas “butch” asumen rasgos más masculinos, mientras que las lesbianas “femme” únicamente tienen características femeninas (Bimbi, et al, 2012).

A pesar de que las lesbianas “butch” pueden tomar una presentación de género “masculina” a través de su vestimenta y manerismos, no necesariamente adoptan comportamientos y actitudes masculinas en todos los contextos sociales (Bimbi, et al, 2012). En un estudio realizado con las lesbianas “butch” se encontró que usualmente se espera que ellas “sean rudas, sean líderes, que tengan cuidado y protejan a los demás, que no lloren, o que no tengan citas con otras “butches”, que sean sexualmente dominantes, o que realicen las tareas tradicionalmente asignadas a los hombres” (Bimbi, et al, 2012, p. 92). Muchas de las mujeres entrevistadas que se consideraban a sí mismas como “butches” consideraron que podrían llegar a presentar algunas de estas características, sin embargo, consideraron que muchas de estas no necesariamente se adaptan a su identidad, al mismo tiempo que tampoco consideran necesario adaptarse a las mismas.

Este es un caso similar al presentado en las lesbianas “femme”, respecto a quienes se asume que no son “suficientemente lesbianas”, ya que se espera que las lesbianas “femme” solo tengan parejas románticas de tipo “butch” y que solo deberían estar involucradas en actividades consideradas como “femeninas”, siendo esta consideración imprecisa y restrictiva (Bimbi, et al, 2012). A pesar de estos elementos negativos, “estas mujeres sienten que su feminidad es un constructo, solamente entendido dentro de la comunidad lesbiana, y que la existencia de etiquetas de género proporciona a las lesbianas de medios que les posibilitan compartir sus experiencias con otras mujeres dentro de la misma comunidad” (Bimbi, et al, 2012, p. 92).

Los estereotipos sociales han señalado que la vida sexual y romántica de las mujeres lesbianas se desarrolla a través de relaciones en las cuales las mujeres butch son “activas” y las mujeres femme son pasivas y que estas se buscan mutuamente y de manera complementaria. Sin embargo, el estudio de Bimbi y colaboradores (2012) ha permitido comprobar que no

necesariamente las lesbianas “butch” adoptan comportamientos activos, así como las lesbianas “femme” no necesariamente desarrollan comportamientos pasivos cuando se hace referencia a la vida sexual, de manera que una lesbiana femme puede adoptar un rol activo, y una lesbiana butch puede adoptar un rol pasivo, mostrándose que “la mayoría de femmes no se consideran sexualmente pasivas, como muchos estereotipos lo implicaban” (Bimbi, et al, 2012, p. 104). Se describe que, para las mujeres con quienes se hizo el estudio, “disfrutar de comportamientos receptivos no equivale a la pasividad sexual” (Bimbi et al, 2012). Se plantea que “los comportamientos sexuales entre lesbianas son recíprocos y la etiqueta de género no necesariamente determina los niveles de actividad o de pasividad” (Bimbi et al, 2012, p. 104). Por otro lado, también es notable que la categoría de género en la cual se clasifique una mujer lesbiana no determina una complementariedad respecto al tipo de mujer por el cual se siente atracción, de tal manera que una mujer butch no se siente atraída estrictamente por una mujer femme, y viceversa. Los autores del estudio resaltan que “las mujeres lesbianas pueden no estar buscando una contraparte butch o femme, lo cual sugiere un mayor grado de fluidez de atracción dentro y entre etiquetas de género lésbicas” (Bimbi, et al, 2012, p. 105)

En el caso de las personas bisexuales, es notable la existencia de diversos discursos sociales circundantes acerca de la identidad que han construido (Burke, et al, 2016). Entre los principales estereotipos que han prevalecido respecto a las personas bisexuales, se puede encontrar la “estratificación”, de acuerdo con la cual los hombres bisexuales son menos masculinos que los hombres heterosexuales, pero al mismo tiempo son más masculinos que los hombres gays. Otro de los estereotipos predominantes en la sociedad consiste en que las personas bisexuales se sienten ampliamente motivadas por el sexo, o que son sujetos indecisos que no son capaces de ubicarse de manera específica en el lugar de la heterosexualidad o en el lugar de la

homosexualidad (Burke, et al, 2016). Sin embargo, al cuestionar a las personas bisexuales acerca de estos estereotipos, se evidenció que estas no se definen a sí mismas como sujetos que se encuentran en la mitad de un continuo entre feminidad y masculinidad, así como tampoco se perciben como indecisos ni consideran que la bisexualidad sea una manera de mostrar indecisión (Burke, et al, 2016, P. 6). Tampoco se perciben a sí mismas como más motivadas por el sexo o más interesadas en mantener relaciones no monogámicas, ni se conciben como sujetos más preocupados por el sexo que por el compromiso emocional dentro de las relaciones (Burke, et al, 2016).

Por otro lado, el uso del término “bisexual” es variable, y, en consecuencia, las personas que se definen como tal pueden llegar a describir la bisexualidad de formas considerablemente diferentes entre sí (Hallperin, 2009). Entre estas definiciones, de acuerdo con Hallperin (2009) se puede encontrar que los bisexuales se definen como:

“Personas que se sienten atraídos por hombres y mujeres, personas que no se previenen de sentirse atraídos por una persona porque esta sea hombre o mujer, simplemente se sienten atraídos por quienes sean que les atraigan, independientemente de que esos individuos sean hombres o mujeres, sujetos sexualmente atraídos a personas de su mismo sexo, pero que tienen un historial sexual con personas del sexo contrario, personas que se sienten sexualmente atraídas por personas del sexo contrario pero tienen una historia sexual con personas de su mismo sexo, personas se encuentran en una relación estable, erótica y sexual, con alguien de su mismo sexo, pero se sienten atraídos a personas del sexo contrario, o bien se encuentran en una relación de las mismas características con una persona del sexo contrario, pero se siente atraído hacia personas del mismo sexo, tienen sexo exclusivamente con personas del mismo sexo, pero se identifican como bisexuales,



tienen sexo exclusivamente con personas del sexo opuesto, pero se identifican como bisexuales o bien tienen sexo solo con personas del mismo sexo que se identifican como gay, y con personas del sexo contrario que se identifican como hetero” o “tienen sexo exclusivamente con personas que se identifican como bisexuales” (pp. 452-453).

Así, se observa que la definición de la sexualidad es muy amplia y que no se puede ver limitada a una categoría concreta, demostrándose que existen múltiples formas de vivir la sexualidad y el discurso a través el cual se define puede variar de sujeto a sujeto. De esta forma, es importante indagar sobre las narraciones que configuran las identidades de personas LGBT, precisamente para seguir comprendiendo sus experiencias singulares, libres de prejuicios y estereotipos de género, para diseñar, desde la Psicología, procesos de acompañamiento acordes a sus vivencias y particularidades.

## Objetivos

### Objetivo General

Identificar las influencias que ejercen los discursos de la diversidad sexual en la configuración de la identidad de las personas LGBT a partir de sus historias de vida.

### Objetivos específicos

- Describir los *acontecimientos vitales* que han marcado la configuración de la identidad sexual de los individuos, teniendo en cuenta sus experiencias con otros y la influencia de los discursos sociales sobre lo LGBT en dichas interacciones.
- Identificar cuál es la identidad sexual de cada uno de los entrevistados y cómo viven cada uno de sus componentes.
- Describir *las creencias y valores* que tienen los entrevistados frente a diversas construcciones de la identidad sexual y cómo esto los ha llevado a relacionarse con otras identidades sexuales.

## Método

### Categorías de análisis

1. *Acontecimientos vitales*: Situaciones particulares de la vida de los entrevistados que estos consideran importantes en las configuraciones que han realizado sobre su identidad sexual en los diferentes momentos de sus vidas. Se obtienen datos de:
  - 1.1. *Relaciones con otros*: Vivencias relacionadas con la interacción con el círculo primario de los entrevistados -familia, amigos, pareja- en torno al ser LGBT.
  - 1.2. *Relaciones con instituciones*: Experiencias asociadas a las normas y las expectativas de instituciones -colegio, universidad, trabajo, iglesia- sobre los componentes de la identidad sexual.
  - 1.3. *Medios de comunicación*: Experiencias asociadas al uso de medios de comunicación -tales como el cine, el internet, la televisión, libros, revistas, la radio, etc.- sobre las expectativas, estereotipos y formas de ser de lo LGBT.

2. *Identidad sexual*: Se refiere a los informes que realiza la persona sobre su forma de vivir cada uno de los componentes de la identidad sexual, la cual incluye:
  - 2.1. *Identidad de género*: Se refiere a la percepción que el individuo tiene sobre sí mismo en cuanto a su propio género.
  - 2.2. *Orientación sexual*: Cómo las personas definen su atracción sexual, romántica y/o afectiva.
  - 2.3. *Expresión de género/Performatividad de género*: Manifestación externa de los rasgos culturales que permiten identificar a una persona como “masculina” o “femenina” de acuerdo con los patrones considerados como propios de cada género por la sociedad. Hace referencia a las acciones que “identifican” a la persona dentro de una identidad determinada.
3. *Creencias y valoraciones sobre las diversidades sexuales*: Son los ideales, imaginarios, expectativas, afectos, percepciones, impresiones y sentimientos que expresa la persona frente a otras formas de vivir la sexualidad y cómo esto afecta en su propia identidad, a través de:
  - 3.1. *Los roles sexuales*: Se entiende como las funciones que realiza la persona en el acto sexual. Son las acciones que se ejercen para la obtención del placer propio y de satisfacción de los compañeros sexuales. Se puede cumplir un rol activo, pasivo, o versátil.
  - 3.2. *Jerarquización moral*: se refiere a las prácticas en las que se cataloga a ciertas formas de ser y de vivir la sexualidad en “aquello permitido” y “bueno” y aquello en completa oposición, lo “prohibido” y lo “malo”; aquello “mejor que” o “peor que”. Así como las justificaciones que se establecen para dicha jerarquización.

## **Diseño**

### ***Descripción del diseño***

El presente trabajo investigativo fue de corte cualitativo, que usó el análisis narrativo, el cual “busca entender cómo las personas piensan los sucesos y entienden el mundo, para lo cual es esencial estudiar cómo hablan de los eventos de su vida y les dan sentido, por lo que requiere involucrarse en entender las experiencias del participante en profundidad” (Capella, 2013, p.120). En el análisis narrativo se considera como central el estudio de las experiencias de los

participantes, las cuales son construidas por las personas a modo de relatos o historias de una serie de eventos, siendo esencial la perspectiva del participante y la construcción de significados personales (Capella, 2013).

### *Participantes*

Los participantes fueron seleccionados a través de un proceso de muestreo no probabilístico intencionado, tomando en cuenta los objetivos del estudio. Se escogieron tres (3) individuos, todos estudiantes universitarios de pregrado en edades de 19 a 23 años, siguiendo a Olivia (2003) quien señala que es durante este periodo que se concreta la construcción de la identidad y los rasgos de personalidad. Todos los individuos seleccionados eran personas con identidades sexuales diversas: una mujer, la sujeto N, 22 años, abiertamente lesbiana, estudia en universidad privada, nació y reside en Bogotá; un hombre, el sujeto X, 23 años, homosexual, estudia en universidad privada, nació y reside en Zipaquirá; y una persona de género no binario, elle<sup>3</sup> sujeto K, 19 años, abiertamente Queer, estudia en universidad privada, nació en Montería y reside en Bogotá. Esta muestra dada en razón de permitir el establecimiento de las diferencias en las influencias discursivas en la construcción de diferentes identidades de personas LGBT.

### *Instrumento*

La entrevista es una de las técnicas cualitativas más utilizadas para indagar un problema y comprenderlo tal y como es, definiéndola como “una conversación o intercambio verbal cara a cara, que tiene como propósito conocer en detalle lo que piensa o siente una persona con respecto a un tema o una situación particular” (Maccoby & Maccoby, 1954, citado por Bonilla Castro & Rodríguez Sehk, 1997). Se empleó una entrevista semiestructurada, en la que “las preguntas están

---

<sup>3</sup> Para K, se hará uso de una terminología no binaria -elle, sujetx, entre otros- puesto que no se identifica con ninguno de los dos extremos del binarismo y no le gustan que se refieran a sí como él/ella.

definidas previamente, pero la secuencia, así como su formulación pueden variar en función del sujeto entrevistado. Es decir, el/la investigador/a [...] tiene libertad para profundizar en alguna idea que pueda ser relevante, realizando nuevas preguntas” (Blasco Hernández & Otero García, 2008) puesto que hay una gran posibilidad de que surjan nuevas preguntas y respuestas; así como de ampliar la comprensión del fenómeno estudiado con base en la experiencia de los y las participantes.

### ***Procedimiento***

En un primer momento, posterior a la escogencia del tema, el planteamiento del problema y la revisión teórica, se precisó el objetivo general del trabajo, así como los distintos objetivos específicos que permitirían abordar y dar respuesta a la pregunta de investigación.

Se estableció el método de investigación (análisis narrativo) y el instrumento (anexo 1) por medio del cual se iba a obtener la información directamente de los participantes (entrevista semiestructurada). Se prosiguió a decidir las categorías de análisis desde donde se propuso abordar la información recolectada, siendo estas categorías de entrada.

Se diseñó la guía de entrevista semi-estructurada que fue validada por tres jueces expertos en temas de construcción de identidad y en investigación cualitativa (anexo 2). Para la selección de los participantes, se hizo el contacto con conocidos y conocidos de conocidos de los investigadores que estuviesen dispuestos a participar en la investigación cumpliendo las características propuestas.

Se concertó el día y la hora en la que se haría la entrevista, la cual se realizó de manera virtual mediante la aplicación por video conferencias de Zoom, esto debido a la situación de

contingencia de aislamiento social ocurrida para la fecha en el país por causa del COVID-19<sup>4</sup>. Ya que la aplicación solo permite 40 minutos de conferencia, las entrevistas fueron realizadas en entre 2 y 3 partes. Al realizar las entrevistas, se hizo una introducción sobre el tema de investigación y las opciones que tenían cada uno de los participantes de no contestar o retirarse de la entrevista cuando así lo desearan, así como el diligenciamiento y envío de un consentimiento informado escrito (anexo 3, consentimiento informado). Las entrevistas fueron grabadas, lo que fue parte del consentimiento informado por parte de los participantes, y posteriormente transcritas (véase anexo 4). Se aseguró confidencialidad a cada uno de los participantes, así mismo se les garantizó que sus respuestas iban a ser usadas únicamente con propósitos investigativos.

Para asegurar la calidad de los datos, del lado de los investigadores, se buscó lograr el mayor rapport posible tanto durante, como en el tiempo anterior a la entrevista, de manera que el entrevistado se sintiera confiado al momento de responder. Del lado de los datos, se buscó lograr la mayor validez de significancia posible, pidiendo constantemente aclaración de aquellos términos que eran desconocidos para el investigador, así como de frases, oraciones o respuestas del informante que pudiesen resultar confusas, ambivalentes o cortas; así mismo, del investigador al entrevistado, la clarificación de las preguntas de manera que éste último entendiese con claridad lo que se le preguntaba. Igualmente, como se mencionó con anterioridad, al ser grabadas las entrevistas y ser transcritas textualmente, se aseguró que no se perdiera

---

<sup>4</sup> Cuarentena obligatoria decretada por el Presidente de la República de Colombia. Véase: Neira, A. (21 de marzo 2020) ¿Por qué Duque ordenó la cuarentena obligatoria en el país? El Tiempo. <https://www.eltiempo.com/politica/gobierno/duque-ordena-cuarentena-obligatoria-en-el-pais-475508> y Redacción Salud; & Flórez Arias, J.M. (21 de marzo de 2020). “Tenemos la oportunidad de quitarle velocidad al virus”: Duque. El Tiempo: <https://www.eltiempo.com/politica/gobierno/ivan-duque-ordena-cuarentena-en-toda-colombia-para-contener-el-coronavirus-475528>

información de la entrevista, sino que los datos analizados fueran exactamente los mismos que los participantes proporcionaron.

A partir de las transcripciones, se pasó al proceso de análisis de datos, para lo cual se realizó una matriz de análisis en Excel, clasificando los datos recogidos de acuerdo con la categoría y subcategoría a la que pertenecían, teniendo en cuenta lo establecido en la sección de “Categorías de Análisis”, pasándolos a la matriz de manera textual. El análisis se realizó primariamente intracategorías, en donde se centró en hallar las tendencias, las divergencias y las particularidades en las respuestas proporcionadas por todos los sujetos dentro de una misma subcategoría; posteriormente se realizó el mismo procedimiento con lo obtenido en el paso anterior, es decir, los resultados de todas las subcategorías dentro de una misma categoría. Finalmente, se procedió a analizar los resultados de todas las categorías del estudio (análisis intercategorías). Todo el proceso de análisis se hizo a través de la triangulación de los tres investigadores y la directora del proyecto investigativo; buscando las puestas en común, así como las divergencias frente a lo obtenido de los participantes.

La última etapa del estudio consistió en la redacción de los resultados, la discusión de estos y conclusiones. Para la redacción de los resultados, se buscó describir de la forma más clara posible lo obtenido del análisis intracategorías e intercategorías formulados en el paso anterior. Finalmente, para la discusión de los datos, se propuso contrastar lo hallado en el estudio y lo que se había establecido en el marco teórico del presente trabajo, buscando problematizar y poner en diálogo lo obtenido. Para las conclusiones, se buscó expresar los resultados en relación con los objetivos del estudio, así como el señalamiento de nuevas perspectivas investigativas, como posibles características a mejorar en futuras investigaciones como perspectivas teóricas que puedan resultar de interés para ampliación de la discusión.

## Resultados

Siguiendo las categorías de análisis propuestas, se presentan los resultados por categoría y por subcategoría, de forma secuencial como sigue: Acontecimientos vitales (Relaciones con otros, Relaciones con instituciones y Medios de comunicación), Identidad sexual (Identidad de género, Orientación Sexual y Expresión de género), así como Creencias y Valoraciones (Roles Sexuales y Jerarquización Moral).

En lo que respecta a la categoría de “*Acontecimientos vitales*”, es posible identificar una serie de acontecimientos comunes vivenciados de manera única en cada uno de los entrevistados. Entre aquellos que comparten todos los entrevistados se encuentran la “salida del closet”, en la que se rescata especialmente la expectativa del rechazo o la aceptación por parte de aquellos a los que se confiesa, que puede pasar por un dinamismo, que va desde una “complicidad” en la que se ignora o no se habla explícitamente de la dimensión de la sexualidad en general, evitando que se revele el hecho de tener una identidad diversa, eludiendo así cualquier tipo de consecuencias relacionales, tal como ocurre en el caso de X; pasando por una aceptación paradójica; en la medida de que hay aceptación de la vivencia de la identidad diversa por parte de la persona que “confiesa”, pero solo mientras no la demuestre dando pruebas que la reafirmen o la refuercen frente a los ojos del observador, como ocurre en el caso de N; hasta la aceptación que busca la comprensión, como se denota en el caso de K.

Es posible, así mismo, incluir dentro de estos acontecimientos vitales compartidos, el encuentro con otras personas de identidad sexual diversa. Aunque, la influencia que ejercen estos encuentros varía de persona a persona y dependiendo del momento del ciclo vital; así, durante el periodo escolar se observa en el caso de N, quien refiere que, por todo el peso social (el bullying, el rechazo, el aislamiento, entre otros) que cargan las personas LGBT, y el acto de hacerlo



público como un acto de valentía, la lleva a sentirse incómoda de ser diferente a las demás, pero que, estos mismos encuentros durante el periodo universitario le ayudan a explorar otras perspectivas desde las que es posible conocer a otros y a sí misma. En X, por otra parte, la observancia del peso social en otros compañeros lo llevan a reforzar su deseo de no manifestar públicamente su orientación sexual diversa; aunque también, por otra parte y en otro encuentro, también lo lleva a poder reafirmar esta (su orientación), así como en la universidad, la posibilidad de compartir selectivamente su identidad diversa. Finalmente, con K, esto se ve en que, durante el colegio, él mismo hacía parte del grupo de aquellos que hacían bullying, pero que, en la medida empieza a relacionarse con otras personas de identidad diversa – especialmente con personas Drags-, empieza a permitirse una mayor exploración del sí en su expresión y en su identidad.

Ahora bien, especialmente en N y en K, puede mencionarse dos acontecimientos más: por un lado, la asistencia a grupos de diversidad sexual, los cuales siguieron esta tendencia de propiciar una ampliación de las perspectivas en torno a la identidad sexual. Igualmente, es posible señalar la escogencia de una expresión estética determinada, como es el caso de usar el cabello corto y no depilarse en N; o bien el usar el cabello largo o empezar a pintarse las uñas con K.

La subcategoría “*relaciones con otros*” obtuvo respuestas que se relacionan con la familia y los amigos. Respecto a la familia, se observa de manera particular la existencia de actitudes que pueden variar entre el desagrado general o repudio por las identidades sexuales no normativas en la sociedad y en sus hijos o hermanos entrevistados, hasta la aceptación superficial de estas identidades siempre y cuando no se hable del tema. En el caso de K, se evidencia una serie de matices respecto a las actitudes y valoraciones que ha tenido su familia frente a su

orientación sexual y a su identidad de género, denotándose que “en cuanto a mi orientación, al menos al hablar solo de mi familia inmediata fue donde hubo menos problemas, pues mi papá estuvo bien con eso, mis hermanos también”, sin embargo “con mi mamá, con la orientación sexual sí fue un tanto pesado porque yo fui el último y tercer hijo en salir del closet, y pues sí le pegó duro, nos tocó ir a terapia de familia, y ya hemos podido avanzar al respecto”. Sin embargo, en relación a su identidad de género, esto es diferente, pues señala que “eso es otro cuento. Pues como he estado experimentando con ella, en mi familia ha habido reacciones muy variadas.”, estableciendo que han existido reacciones positivas, negativas o neutras frente a esta situación, de forma que “mi hermana mayor por parte de papá, ella sí lo aceptó, pues plenamente, y está usando conmigo pronombres femeninos”, mientras que “uno de mis hermanos por parte de papá no se ha pronunciado al respecto, pero si me ha estado enviando como mensajes de Facebook con noticias super transfóbicas” y “mi hermano que es gay, pues la verdad tiene bastantes problemas con eso, pues, aunque él sea gay, es bastante conservador”.

En el caso de X, existen creencias respecto a las personas con identidades sexuales no normativas y expectativas respecto a su vida por parte de su familia que han hecho que este haya preferido mantener su orientación sexual oculta, por lo cual expresa que “mi familia con respecto a eso si son muy conservadores, pues han demostrado que no les gusta, evidentemente, cien por cien”, además de expresar que “pienso que ellos esperarían que uno tuviera una relación con una mujer; que su hijo tenga esposa, hijos, etcétera”. A pesar de esto, considera que sus relaciones familiares no cambiarían significativamente en un sentido negativo si ellos se enterarán de su orientación sexual, puesto que “al igual uno ya es una persona adulta, muy cerca de ser profesional, ya uno decide por su vida (...), creo que no sería tan fuerte el tema conmigo porque yo soy muy independiente (...) en el sentido de mis relaciones personales”. Por otro lado, está el

caso de N y su familia, ésta manifiesta la existencia de cambios a lo largo del tiempo en las valoraciones frente a su identidad sexual, tomando en cuenta que en un principio la reacción de su familia “era como un rechazo, como un asco, como un... o sea era terrible, como saber que ellos supieran eso (...) pero a medida que ha pasado el tiempo lo han ido como procesando y ya estamos en el punto donde lo ignoramos y ya, o sea está, pero nadie sabe, pero eso es solo tuyo”, situación que implica que en la actualidad “todavía no sea algo que sea muy válido para ellos (...) no es como que lo rechacen, como que lo dejan ser como ‘ah bueno eso existe’ y ya, pero todo el tiempo es como tapanlo o ignorarlo más que todo”, mostrando así un escenario en el cual se tolera la existencia de esta orientación sexual mientras no se manifieste de manera amplia.

En esta misma dimensión correspondiente a la familia, se pueden encontrar la existencia y experiencia de otras personas con identidades sexuales diversas dentro de las familias de los entrevistados. En el caso de N, se manifiesta no tener conocimiento acerca de ningún familiar con identidad sexual diversa; en el caso de X, se expresa el conocimiento de algunos familiares con identidades sexuales diversas con quienes realmente no mantiene relación, expresando que “no nos hablamos la verdad (...) no le hice saber lo mío, es decir mi identidad, pero no nos hablamos, la relación es como nada, cero”. Además de resaltarse que la relación de su familia con este familiar es normal, tomando en cuenta que se habla de él como cualquier otro familiar, puesto que “no es tan relevante ese tema” de la orientación sexual. En el caso de K, se observa la presencia de varios miembros de su familia que tienen identidades sexuales diversas, como “A [su hermano], que es gay, que les mencioné que es bastante conservador, y él pues todavía tiene muchos problemas con su sexualidad. Él dice aceptarlo y tiene novio incluso, pero igual como que tiene muchas cosas que le carcomen. Porque además él es religioso y todo el cuento, entonces pues es complicada la relación con él”. Por otro lado, se encuentra “mi hermana (...)

ella es bisexual y siempre ha sido muy abierta conmigo respecto a todos estos temas, y me dice que yo puedo vivir como yo quiera”, así como también tiene un sobrino bisexual con quien se lleva bien y varios primos gays con quienes mantiene una buena relación.

Al abordar la temática referente a las relaciones de amistad y como éstas se han visto modificadas por el hecho de confesar la identidad sexual no normativa, los sujetos hacen referencia al fortalecimiento de sus relaciones y a la reacción de aceptación y apoyo. X señala ocasiones en las cuales “la amistad se ha fortalecido, se puede hablar con varias amistades muy abiertamente del tema, pues ha sido bien, uno tiene con quien hablar, en quien confiar, a quien comentarle, digamos ser más abierto con el tema, no guardárselo a uno solo, compartirlo y recibir consejos”, mientras que K expresa que “con mis amigos más cercanos (...) es un proceso en el que ellos han estado ahí, y pues como que con ellos he sido bastante abierto a eso”. Sin embargo, manifiesta algunas dificultades para hacer entender su identidad de género a sus amigos o recién conocidos, expresando que “con la gente que recién me conoce, que sé que son bastante abiertos a temas LGBT, (...) cuando se refieren a mí como un hombre les digo ‘la verdad es que no me siento como un hombre’ y en general, como que a todo el mundo respecto a mi orientación sexual, porque mi orientación sexual siempre ha sido como relativamente fácil para mí hablar de ella”, lo cual nuevamente hace alusión a la marcada diferencia que existe en su círculo cercano frente a la comprensión de su orientación sexual y frente a su identidad de género.

Por otro lado, los entrevistados respondieron respecto a la experiencia de sus amistades y las formas como estas habían influenciado en la aceptación o construcción de la identidad propia. En el caso de X, se estableció que “sí estuve influenciado por algún amigo (...) a temprana edad”, resaltando la importancia que tuvo esta relación para entender su propia orientación

sexual e identidad, señalando que “esa relación [me] afectó (...) reafirmando algo que uno de pronto sentía, que estaba confundido uno” y “como que abrió esa ventana, esa puerta como a que, a descubrir un poco más de ese tema, del gusto que tenía, como a reafirmarlo cada día más”. En el caso de K se observa la importancia que han tenido sus amigos pertenecientes a la comunidad LGBT, resaltando que “todos mis mejores amigos pertenecen a la comunidad LGBT, y siento que ahí es un espacio donde puedo desenvolver mi personalidad libremente”; sin embargo, no considera que ellos hayan sido fundamentales para la construcción de su propia identidad, resaltando que “la mayoría de cuestiones que me he preguntado ha sido como por mí misma, y no por factores exteriores, pues, fue por mí que tomé la iniciativa de formarme más sobre la situación de las personas trans y cosas por el estilo (...) pues hace años ya, me sirvieron los grupos universitarios de diversidad sexual, pero pues hasta ahí”.

En la subcategoría de “*relaciones con instituciones*”, en cuanto al colegio, los sujetos coinciden en que no se tocaba el tema de la diversidad y cuando se hacía, X y K concuerdan en que el tema se abordaba de manera negativa. Por ende, existían burlas y violencia contra los estudiantes que admitían su diversidad sexual. En ambos casos existió un amigo que no cumplía con los estándares de comportamiento asignados a su género y sufrió de burlas en el colegio. Para el caso de K una de las personas víctima de burlas decidió retirarse del colegio mientras que N hace referencia a la exaltación que se daba a quien “carga el peso que lo hace diferente y lo admite con valentía”. Para este caso, si bien no se hablaba de manera negativa desde la institución educativa, también existían burlas y violencia incluso directamente hacía N a quien le decían mientras le mostraban cuadernos donde aparecen modelos femeninas como portada “mire lo que le gusta a usted”. Por otro lado, mientras N hace referencia al silencio respecto al tema como una forma de violencia que permitía sucedieran las demás, K describe que las burlas y

violencia eran de esperarse teniendo en cuenta su contexto. Finalmente, para el caso de X es importante resaltar que durante su estadía en el colegio no se habló sobre su orientación sexual porque no lo consideraba relevante, además de que al presenciar burlas hacia otros compañeros decidió “seguir siendo muy serio, muy callado y muy reservado” y así “no demostrar nada ante nadie”.

En el contexto universitario, N y X concuerdan en que, debido a la madurez de los estudiantes y el ritmo de vida, en comparación con el colegio, en la universidad no se ven burlas y violencia, porque “la gente tiene la madurez de preocuparse por sus propias cosas” o “nadie se mete en la vida de los demás”. Para N la universidad “no aborda el tema como debería ser, pues tiene bases religiosas”; sin embargo, dice que el entrar a la universidad y encontrar en ella colectivos LGBT ha sido importante para su definición identitaria. Mientras que X dice que ni la universidad ni la religión han influido en la construcción de su identidad. Contrario a estas dos posturas K dice que en la primera universidad en la que estudió, al ser “bastante conservadores”, implica un ambiente hostil contra la población LGBT, “en mi caso fue, está bien que seas gay, desde que te presentes y te veas como hombre, pero la gente evitaba relacionarse conmigo más allá de un compañerismo”. También hace énfasis en la transfobia, y pone como ejemplo a un amigo suyo quien incluso en materia administrativa tuvo problemas para cambiar su carné y correo institucional para que aparecieran con su nuevo nombre, buscando realizar la corrección de su identidad de acuerdo a su nuevo sentir. Por otro lado, habla de la universidad a la que asiste actualmente, en la que reconoce hay muchísima más diversidad, en relación no solo a la identidad sexual y de género, sino de estratos y lugares de proveniencia del país. Esto permite que se sienta más aceptadx que en su anterior universidad donde dice “todo el mundo iba como de cierta manera”, sin embargo; señala que especialmente en una de las sedes de su actual

universidad, siente que le miran y hacen burlas, llegando a la conclusión de “aunque se ve la diversidad, también se ve gente que no entiende nada al respecto”.

En correspondencia a la subcategoría “*Medios de comunicación*”, cada uno de los entrevistados señala que éstos (los medios) tienen influencias diversas en la percepción que se tiene de lo LGBT y en la influencia que pueden tener sobre la propia identidad. Para el caso de N, ella considera que los medios han llevado a hipersexualizar la diversidad sexual, a través de la generación de toda una cultura de morbo alrededor del hecho de que se salga del clóset o, por ejemplo, en la apropiación de rasgos que no corresponden al ideal tradicional de género -como es el caso de mujeres lesbianas que se apropian de rasgos más masculinos-; hecho que se contradice con la idea de “normalidad” que también quieren transmitir. En este mismo sentido, narra que el morbo hacia lo LGBT también ha llevado a construir un mercado a explotar, relacionándose con la ostentación y a la posibilidad de gastar, en una creencia que relaciona a lo LGBT con la clase alta y lo masculino: “un gay no puede ser pobre o una lesbiana no [puede ser] súper femenina”. Para X, si bien explica que lo visible en los medios de comunicación permite ver a lo LGBT como una comunidad “multidiversa” que lucha por la consecución de sus derechos y un mundo libre de prejuicios, también le ha puesto la etiqueta de revoltosos y escandalosos: “lo que muestran es como lo malo, entonces como que fueron allá y marcharon y entonces empelotos, y otros como que haciendo el show, un espectáculo malo”, en donde, la expectativa frente a lo LGBT es el tener “que ir a desnudarse allá, es ir a mostrar el cuerpo, es como el perder su dignidad como persona”. Esto se opone a su propia opinión, en la que lo LGBT va más allá de lo público y lo visible, donde más bien es “algo personal, algo propio de cada persona”. K, por su parte, considera que los medios han tenido más bien una postura poco explícita sobre lo LGBT, en donde, lo poco que se muestra tiende a ser “con comentarios misóginos [...], o] un estereotipo

de lo que se cree es una persona gay o una persona trans”, explicando que dicha visión sesgada de lo LGBT afectó la construcción de su identidad ya que al ver, posterior a su salida del clóset, que “todos los gais eran afeminados, pues yo también dije ‘no, pues tengo que ser afeminado’”, pero que ahora ha “deconstruido” esta postura, proceso por el que ha ido volviéndose cada vez más “elle”. En lo respectivo a las expectativas sobre el ser LGBT, K rastrea dos posibles estereotipos: la vía del estereotipo “con la representación del hombre gay afeminado”, o la del ideal con personajes como Mauricio Toro (primer representante a la Cámara de Representantes de Bogotá abiertamente gay), quien “representa todo lo que la sociedad cree que un gay debería ser. O sea, que le gusten los hombres pero que al mismo tiempo no sea... No sea como, no bote las plumas, como dirían y que se vea como bastante masculino y que no les incomode de ninguna manera”.

Al preguntárseles por “modelos a seguir” o “ídolos” de lo LGBT, cada uno de los entrevistados respondió con un personaje diferente, el cual obedece a distinciones en su propia narración y deseo. Para el caso de N, su persona a admirar sería Claudia López (alcaldesa electa de Bogotá D.C. para el período de 2020-2024), pues la ve no como “la mujer lesbiana que llegó al poder” sino como la “mujer diversa que, en un contexto que se la pone difícil” ha logrado generarse un espacio para mostrar sus conocimientos y llevarlos a cabo más allá del “quién es”. Por su parte, X trae a Mario Mendoza (escritor colombiano del género de novela negra, autor de obras como *Satanás*, 2002, *Lady Masacre*, 2013 y *Akelarre*, 2019), pues comparte la filosofía que éste tiene de “[gustar] que cada quien haga su vida [...] y su sentido profundo de vida, sin importar si es como sea, haz tu vida y haz tu bien, y trata de hacer el bien a los demás”, inspirándole a amarse a sí mismo y a perfilarse como persona. Por último, para K, los personajes a admirar son Bella Castiblanco -modelo transgénero- y las Drag Queens locales del país, pues le



inspiraron a “ampliar la expresión de género que tenía” y a permitirse “experimentar cosas nuevas” en tanto a su propia expresión de género.

Frente a la categoría de “*Identidad sexual*”, en lo señalado respecto a “*Identidad de género*”, se observa que los entrevistados entienden que este concepto corresponde a la manera como la persona se identifica y se refiere a sí misma respecto a su género. Es importante señalar que los participantes consideran que esta identidad se define “según lo que [se] sienta por dentro” (K) al mismo tiempo que “uno nace de una manera, uno nace hombre o mujer, pero si usted se define como persona del otro sexo, pues es su identidad” (X), lo cual hace referencia a la forma como la identidad de género puede no corresponder con el sexo biológico asignado al nacer. Es particularmente notable que, para N “el concepto de género es algo construido socialmente, que realmente no tiene unas bases únicas”.

Respecto a las formas como cada uno de los sujetos define su propia identidad de género, se observa cómo X es el único que se define de forma específica y estable, estableciendo que “yo soy hombre, y sí, soy hombre” sin darse lugar a dudas, mientras que N y K resaltan la manera como su propia identidad de género está en constante cambio y construcción y no es algo que se pueda definir de manera específica o que en caso de encontrarse definida en el momento, como en el caso de N, no implica que no se encuentre sujeta a cambios futuros. N indica que “si me lo preguntan, yo diría no pues, yo soy una mujer, (...) pero es un concepto que no lo tengo así super fijo tampoco, como que estoy en proceso de construirlo también”, mientras que K plantea que “no tengo ni idea de cuál es mi identidad de género actualmente, entonces por lo general a mis amigos más cercanos les he pedido que utilicen pronombres neutros, o tal vez femeninos, porque pues estoy intentando otras cosas”, expresando así que, aunque su identidad de género no se

encuentra definida de forma concreta, tiene rasgos que pueden acercarse a la feminidad sin que ello le impida vivenciarse desde otras experiencias genéricas.

Frente al cuestionamiento de los motivos por los cuales esta identidad es definida de la manera en la cual se define, se observa que X se ha definido como hombre puesto que “es mi naturaleza. Nací, así soy, y creo que siempre seré así... por naturaleza y por identidad”, estableciendo así que existe una correspondencia entre su sexo biológico y asignado al nacer con su forma de ser y de sentirse. Por otro lado, N plantea que la definición de su identidad de género en la manera como lo ha hecho corresponde a la “identificación de una feminidad bastante contrahegemónica, pero que no por ello deja de ser una feminidad, pero tampoco deja de ser una masculinidad [...] lo que más va representado a lo largo de mi vida han sido como todas las características que si se quiere representan el conjunto de lo masculino”, los cuales se ven representados en su forma de vestir o caminar; mientras que K describe su identidad de género no binaria como caracterizada por “ropa y personalidad (en la cual) debo tener cierta feminidad a la hora de vestirme o expresarme” aunque también hace inclusión de la androginia dentro de esta.

Respecto a la pregunta referida a los posibles cambios que los sujetos creen que pueden llegar a desarrollar a lo largo del tiempo en su identidad, X señala que no considera que exista ningún factor externo que pueda generar cambios en su identidad de género, haciendo referencia a que “nunca pensaría en cambiarla”. Por otro lado, N considera que con el paso del tiempo su identidad de género puede transitar hacia entenderse a partir de lo no binario, sin embargo “todavía no es algo que yo lo pueda definir como tal, y pues si acaso he pensado como en modificar mi cuerpo, pero no es algo que yo tenga seguro, pero si ha estado en mi pensamiento”.

K muestra que en el momento actual y en el pasado ya se han desarrollado cambios en esta identidad, y que estos se siguen desarrollando.

Respecto a la pregunta por los elementos que han influenciado el desarrollo de posibles cambios en la identidad de género hay distintas posturas entre los participantes. Por un lado, N considera que han existido una serie de cambios en esta identidad de género que se han visto influenciados por “hablar un poco más con personas que se identifican de alguna manera, como yo, como con esto de no entenderse en lo binario”, situación que aporta a su sentido de pertenencia a una comunidad. Por otro lado, K considera que “no hay ningún factor que cambie mi identidad de género más allá que la autorreflexión (...), reflexionar sobre qué pronombres me gustan más o cómo me gustaría que la gente me viera más”, existiendo así una diferencia notable con respecto a las consideraciones expresadas por N, quien considera que existen notables influencias externas en su construcción identitaria. X no considera que haya habido nada que lo hiciera repensarse su identidad de género.

Finalmente, hablando acerca de los principales cambios que han ocurrido en la forma de expresar esta identidad, N considera que sus principales cambios se centraron en “lo que yo quería mostrar y ser”, por lo cual estos estuvieron enfocados en torno a “comprar más ropa que a mí me gusta (...), [empezando] a dejar toda la que yo sentía que yo usaba (...) como por aparentar, como para encajar más”. Mientras que K considera que sus principales cambios comenzaron a desarrollarse en torno al uso de elementos tradicionalmente asociados a lo femenino. Así, define este proceso como “experimentar con más flexibilidad, (...) empecé a tener más flexibilidad con las cosas respecto a qué me ponía y cosas así (...), empecé a experimentar con las uñas, empecé a experimentar con la ropa, intentando utilizar como crop tops y ropa como más... típicamente femenina”. También se hace referencia al cambio de

pronombres. X señala que no cree que haya habido cambios importantes en su identidad de género.

En la subcategoría “*orientación sexual*” se puede encontrar que los participantes tienen diversas definiciones sobre lo que es la misma, en este sentido, mientras N considera que no lo puede definir, pues está en constante construcción, X considera que es un gusto por alguien con “quien se sienta cómodo” mientras para K la orientación sexual es vista como la atracción y “cantidad de atracción” sexual que se presenta hacia otra persona. Por otro lado, todos los participantes dicen haberse identificado con una identidad homosexual en algún momento, aunque N y K coinciden en que es difícil ponerle una etiqueta a su orientación sexual actualmente, en especial K, quien hace referencia a una orientación sexual “Queer”. Para cerrar lo que se encontró en esta subcategoría, se habló sobre los rasgos que caracterizan la propia orientación sexual; las respuestas de los entrevistados fueron varias y comentaban diferentes características, N considera que siente atracción por “la construcción de lo femenino en todos los aspectos, en especial en lo físico”; X hace referencia a “el gusto entre dos hombres... en compartir con otro hombre y no hay atracción por una mujer”, mientras que K hace referencia a “su gusto y atracción por hombres, pero también más recientemente por personas no binarias” o incluso mujeres.

Ahora bien, en lo obtenido en la subcategoría “*Expresión de género*”, se observa una convergencia en la que todos los entrevistados consideran a la misma como aquello que “expresa” su género más allá de la propia identificación que uno pueda hacer en referencia al sí mismo -la identidad de género. De esta forma, N considera que la expresión de género “habla por mí de cómo soy una mujer”, mientras que X y K señalan que es el “cómo yo me quiera hacer ver” lo cual permite que los demás “se den una idea de quién soy”. Cabe, no obstante, notar que,

si bien todos los sujetos concuerdan en que la expresión de género incluye el cómo se viste y se habla, K también incluye en esta, de forma explícita, la propia corporalidad, como lo son “el tener el rostro perfilado” con rasgos específicos, “el abdomen plano” y una “cintura” que puede verse femenina si “usa la ropa adecuada”. Con lo anterior, si bien es cierto que K es la única persona que relata un género que rompe con el binarismo de ser “hombre o mujer”, todos los entrevistados están de acuerdo en considerar que tienen expresiones que no corresponderían al ideal de género con el que se les categorizó en el nacimiento: N trae a colación la ropa que le gusta usar, el uso del corte que hace con su cabello -“A mí siempre me gustó tener [el cabello] cortico”-, su estatura corporal, junto con la posibilidad que ésta le ofrece de brindar una sensación más masculina para con su pareja al “[poder] dar esa idea de que yo la cuido y la protejo”, así como su abstinencia a depilarse zonas del cuerpo como las axilas o las piernas; sin que por ello pierda su feminidad, leyéndose, por el contrario, como alguien “muy femenina”. X expresa, por su parte, la ausencia de ciertos rasgos o deseos que considera tradicionales de la masculinidad, tales como el mantenimiento de posturas de dominancia y mando en las relaciones que establece con otros, o el deseo de ser padre. K, finalmente, hace alusión a su vestimenta -el uso de crop tops, de botines, camisas o de suéteres y buzos-, sus uñas -que son largas, y las pinta con distintos esmaltes de colores-, su cabello -que es largo-, su abdomen y cintura, o incluso sus rasgos faciales y tono de voz que, si bien puede llevar a que algunas personas le llamen con pronombres masculinos, también son agregados a su propia expresión andrógina.

Por último, todos los sujetos establecen que dichas expresiones de género se ven “afectadas” o “influenciadas” por el contexto. En el caso de N, señala que esto puede deberse al espacio en el que se encuentra, dependiente de la “función” que su feminidad puede representar en un contexto u otro: en el caso de su práctica universitaria, esta le permite generar un ambiente

de seguridad para con las mujeres con las que trabaja, mientras que, cuando está con su pareja o con algunos de sus amigos, se deja llevar más por su “masculinidad u otros rasgos que [la hacen] sentirse más relajada”. Para X, este cambio está relacionado con la apertura de su ambiente a formas diversas de sexualidad y la confianza que tenga con dicho ambiente, así actúa con “mayor confianza, más relajado, más abierto al tema” de su propia identidad sexual con amigos muy cercanos en comparación a su familia u otros ambientes, donde suele ser “más serio” tratando de “no demostrar nada, que nadie se interese por mí, pasar desapercibido”. De su parte, K atribuye el cambio a dos factores, uno ambiental –el clima- y dos, la apertura contextual a la diversidad –similar a la posición de X-. De esta forma, en lo que se relaciona a la segunda, se hace explícito el miedo inicial que sentía de “pintarse las uñas o de vestir así” evitando que le dijeran algo, aunque también explica que, con el paso del tiempo también ha llevado su expresión a otros ambientes con menor temor, como lo es su región de origen -Montería- o la universidad.

En relación con la categoría de “*Creencias y valores*”, respondiendo a la subcategoría de “*roles sexuales*” N y X concuerdan en que los roles son activo y pasivo, mientras que K agrega el rol versátil. Al responder si estos roles influyen en otras características de las personas, N y X dicen que si, X dice que un rol pasivo se asocia con una identidad diferente a la de un hombre, mientras que N hace referencia a los imaginarios que parten desde el rol sexual hacia otras dimensiones de la persona y dice que un rol pasivo se puede asociar a una necesidad de cuidado afectivo, o en lo masculino un rol pasivo se entiende como un estilo de comportamiento más hacia lo femenino, si se parte del estereotipo. Mientras que para K los roles sexuales no intervienen en la expresión de género pues “cada quien es libre de elegir esos roles” y aunque se relaciona con mucha gente que es “bien afeminada, todxs tienen roles sexuales muy diferentes” Finalmente, al preguntar sobre si tienen preferencias para relacionarse con cierto tipo de

identidades diversas sobre otras, N y X dicen que no, por un lado N hace referencia a que se siente atraída por la versatilidad y X hace referencia a que lo importante es “la calidad de persona”, mientras que K dice que aunque se ha relacionado mayoritariamente con “personas cercanas a la norma” prefiere relacionarse con personas “hetero disidentes, maricas y travestis” sin embargo, no tiene problema en relacionarse con ningún tipo de personas.

Para culminar, frente a la subcategoría de “*Jerarquización moral*”, se puede señalar que mientras para N se suele aprobar más, para dentro de la comunidad, a las personas que rompen los binarismos, ya que se les observa como un “nivel más allá” y “algo a lo que uno debería aspirar”; para X y K, esto pasa al contrario: X considera que “un hombre más masculino puede ser mejor aprobado” ya que “esta es su naturaleza”; mientras que K repara en que la aceptación se da, mayor y principalmente, hacia “los binarios”, tal así que “si alguien se expresa de una manera muy masculina o muy femenina” la sociedad lo aceptará con mayor grado ya que “siempre [se] ha visto por debajo a las personas que se encuentran en algún lado que no sea en los extremos de este espectro”.

Ahora, si bien ninguno de los entrevistados considera ninguna expresión de género especialmente “desagradable” o “graciosa”, caben resaltar particularidades en las respuestas de cada uno: N señala que más que desagrado, lo que le produce es confusión algunas expresiones e identidades, entendiendo que, no por ser LGBT se es, per se, “supremamente abierto y ya lo entiende todo”, sino que esto requiere de un proceso constante de reevaluación de las propias creencias, señalando su propia experiencia al interactuar con mujeres trans: “[a] mí me generaban como cierto, como un choque... sino un, o sea, es como si yo me dijera ‘como se nota que no, que todavía ves el mundo muy chiquito’”. Por su lado, X narra que considera de mayor relevancia social a las personas trans, pues son las que más “quieren mostrar su identidad”,

siendo “como más relevante, sí, se resalta más como con respecto a las otras” identidades. Por otra parte, K, considera también esta importancia, en tanto a la invisibilización que han sufrido las identidades trans, pues, para él, socialmente se ha entendido que “una persona trans ya sea trans binaria o no binaria, por lo general representa un impacto negativo de la sociedad, pues se sale de la heteronorma”. Así mismo, considera curiosa la imposición que la binariedad representa para las personas: “[sí me ha] causado impacto es como hasta qué punto las personas cisgénero y heteronormadas pueden llegar para reafirmarse como lo que son. O sea, como que intentan hacer cosas con las que ni siquiera se sienten cómodos o cómodas para hacer sentir que están logrando representar lo que son” (K).

### **Discusión**

La identidad es un proceso de construcción constante de significación sobre el sí mismo, a partir de las experiencias que vivimos, los relatos que nos contamos y los que otras personas cuentan sobre nosotros mismos (White y Epston, 1993); en la construcción de estas historias sobre la identidad, el papel de cada persona es de co-autoría en la construcción de sus propios relatos, haciendo uso de los referentes sociales significativos que existen en el lenguaje (White y Epston, 1993); estamos contruidos por y en el lenguaje. De acuerdo con lo que se encontró en las entrevistas, es posible, siguiendo esta idea, notar la presencia de una tensión entre los códigos culturales de la comunidad sobre el cómo ser y la experiencia individual en lo vivido por los participantes.

Así, se puede observar que N hace uso de diferentes referentes; tanto referentes sobre la feminidad como de la masculinidad. La capacidad de conectar emocional y empáticamente con otros, perteneciente más comúnmente al concepto social tradicional de la feminidad, mientras también la característica de transmitir la sensación de seguridad y cuidado, más propias del ideal



de la masculinidad. Con X, se tiene que la toma de referentes masculinos (el pasar desapercibido o la idea de "seriedad") al definirse, pero también es capaz de tomar una posición crítica frente a ello y considerar otras características que a su parecer no hacen parte del estereotipo machista o un proyecto de vida en el que se piensa conseguir esposa y tener hijos. Su identidad se marca desde la individualidad en la medida en la cual se distancia de creencias o referentes estereotipados sobre lo LGBT como por ejemplo el ser "escandaloso", estableciendo su deseo de no ser asociado a estos. Mientras que, con K, se señala la constante referencia a la influencia de sus relaciones interpersonales a la hora de definir su identidad, sin embargo, la define como una construcción propia, en ese sentido hace referencia a sus gustos por vestir, que pueden ser considerados como referentes femeninos, pues es lo que a elle le gusta; como también las personas no normativas como referentes, aunque sea K quien decide, finalmente, cuáles van a ser sus expresiones y cuáles no; considerando que para el momento está explorando nuevas alternativas que le permitan hacer una construcción de identidad "más elle" -más sí mismo-, entendiendo que está en constante cambio.

Estas interrelaciones entre tensiones, pueden analizarse desde tres posturas: por un lado la búsqueda de la representar el esquema cisheteronormativo sin cuestionárselo; en segundo lugar, la resistencia a ciertos estereotipos que surgen desde este régimen, pero que en dicha oposición termina por volver a representar esquemas extremos del binarismo ("súper masculino" vs "súper femenino"); y finalmente, uno en el que la resistencia se produce desde la posición de tomar o no referentes de los dos extremos del binarismo, experimentando libremente con cada uno de ellos sin buscar pertenecer o cumplir con alguno de estos. Así, en el caso de X, puede pensarse la narración de su identidad como una resistencia al mandato normativo sobre lo LGBT que exige extravagancia e hipervisibilización constante de la expresión sexual y la desnudez corporal, por

lo que termina buscando asociarse a una representación del hombre “discreto y reservado” que puede acercarse más a un esquema normativo de la masculinidad. Sin embargo, esto no implica que no cuestione elementos de éste. Para N y K puede, por otra parte, considerarse una resistencia caracterizada por la búsqueda de experimentar libremente con referentes de un espectro que excede los límites del binarismo. De esta forma, N se narra desde la posibilidad de apreciar y disponer tanto de referentes femeninos como masculinos sin que estos se anulen mutuamente o limiten las posibilidades de existencia del otro. En el caso de K, por otra parte, hay una exploración que se sale de estos dos referentes, aunque haya momentos o situaciones en las que haga uso de estos.

Agregado a lo anterior, siguiendo a White y Epston (1993) así como a Butler (1999) podemos señalar que no existe una esencia de la identidad, sino que esta se presenta solo por medio de aquello que se dice sobre uno y los otros; en las entrevistas, fue posible seguir la idea de que la inteligibilidad desde la que es posible comprender el sí mismo está dada en lo que se observa y en lo que se habla por mí -cómo me veo a mí mismo, y cómo me cuento a mí mismo- y por los otros -cómo me ven a mí, y la retroalimentación que se hace en relación a esto; así también lo que veo en otros y lo que se cuenta sobre otros-. De esta manera, en N, si bien se siente cómoda refiriéndose a sí misma como alguien neutral entre los dinamos de la masculinidad y la feminidad, estos referentes están dados por otros que han hablado y le han señalado como tal. En el caso de X, puede verse cómo las referencias y las observaciones que se hacían de otros, como lo fue el acoso escolar que sufrieron algunos de sus compañeros, influyó en su construcción en la medida de que este no deseaba vivir situaciones similares. Por el lado de K, es posible señalar que en la medida que otros no son capaces de describir su propia experiencia, éste tampoco tiene referentes para “delimitar” su propia identidad.

Ahora bien, es necesario notar, de esta manera, que en toda historia existen momentos clave que ayudan a definir la secuencia principal de la trama de esta; esta metáfora, en el proceso constructor de la identidad, se vería denotada en el relato de acontecimientos vitales en la historia de cada uno de los participantes (White y Epston, 1993). Como ya se evidenció en el apartado de los resultados, estos acontecimientos serían: la explicitación de la identidad diversa - “Salida del clóset”-, el encuentro con otras personas de identidad no heteronormativa y el cambio en la expresión de género a partir de modificaciones en la estética corporal. Estos acontecimientos, no se dan en el vacío, sino que los relatos en los que están contados se ven influenciados por un contexto socio-narrativo que, a través de la construcción de discursos sobre el ser, delimita las formas en las que las personas deben vivenciar las experiencias de su ciclo vital (Foucault como se citó en White y Epston, 1993).

De acuerdo con lo especificado por los entrevistados, es posible denotar los siguientes discursos: aquel en el que se prohíbe la manifestación de una experiencia diferente a la propuesta por la cisheteronorma; de esta manera se espera que la persona diversa no demuestre expresiones fuera de las esperadas, además de evitar la divulgación de la información. Este discurso es ejemplificable en el contexto familiar de N, de X y de K: En el caso de la primera, esto lleva a que no se hable de la identidad de sí misma para evitar tener enfrentamientos o conflictos; mientras que, en el segundo, esto se ve relacionado con la manutención en privado de su identidad puesto que cualquier revelación podría producir daño a la reputación o la posición social de la familia. Finalmente, en el caso de K, esto se evidencia en las relaciones con ciertos familiares con lo que se evita activamente hablar sobre la diversidad sexual puesto que llevaría a discusiones o a la vivencia de situaciones de violencia verbal en relación a su propia identidad. Cabe igualmente mencionar la experiencia compartida de los individuos de no haber observado

en su educación escolar la alusión o mención de identidades diversas dentro del programa escolar más allá de la negativa a hablar del tema.

Es posible igualmente hacer mención del discurso enfocado en las expectativas y estereotipos sobre el cómo debe sentirse, verse y comportarse una persona LGBT; en el que puede hablarse de dos posturas discursivas entrelazadas: una que especifica las diferencias entre las “maricas bien portadas” y las “maricas rebeldes” (CNMH, 2019); como aquella en la que se espera que una persona de identidad divergente a la normativa sea más abierta a la diferencia, que puede incluir desde la aceptación de identidades no binarias hasta las orientaciones sexuales parafílicas como la pederastia o la zoofilia, lo que se asocia a lo especificado por Rubin (1989) y Silva (2008) quienes señalan que aquellas formas diversas de vivir la sexualidad que se apartan de la heteronorma rompen todos los muros morales sobre los que está fundamentada la sociedad y que, la aceptación de estas diversidades llevaría a un derrumbamiento de la misma.

Esto en la vida de los entrevistados se observa de diferentes maneras y en diferentes entornos. Así, en el caso de N se observa de manera relacional en torno a dos momentos del mismo acontecimiento: el encuentro con otras personas de identidad diversa. En el primer momento, se señala que la aceptación de otras personas de identidad no normativa - precisamente, por la mentalidad “abierta” de las personas LGBT- le ha permitido el explorarse en otras facetas de su identidad; pero, al mismo tiempo, identifica ciertos “choques” que le causan otras identidades como lo son las mujeres trans, declarando para sí misma que “todavía es muy cerrada de mente”. Con X, esto se evidencia en su deseo de diferenciarse de la presentación desvergonzada e histriónica de lo LGBT que muestran los medios: “lo hacen saber a uno como televidente o lector y le hacen como crear esa visión sobre esa comunidad, que es mala y que son espectáculos, y que es una vaina mala, o sea de locos”. Mientras que, en el caso de K, esto se ve

evidencia en diferentes momentos: durante el periodo escolar en el que, en las pocas ocasiones en las que sus maestros y directivas hablaban sobre identidades diversas, lo hacían para señalarlas como peligros para la integridad moral de la familia y sociedad; o en momentos con la relación de su hermano y su madre, quienes, por sus creencias religiosas, presentan/presentaban dificultades para aceptar la existencia libre de estas identidades.

Ligado a los discursos anteriores, es necesario aludir a aquel en el que se da una preponderancia al ideal masculino sobre el femenino (Butler, 1999), desde donde se entiende que lo masculino es superior, dominante, lo exitoso, lo lógico, lo público, en general, con aquello que es “mejor”; mientras que lo femenino se ve asociado a la sumisión, lo inferior, lo emocional, lo privado, en general, con aquello que es “menos favorable”. Expuesto en los comentarios de los entrevistados en los que denuncian la favorabilidad social que tienen aquellos que se acercan más a la expectativa de la masculinidad, mientras se rechaza a aquellos que se alejan. Finalmente, cabe hacer mención del discurso de la binariedad, el cual unifica como señala Butler (1999) las nociones de sexo, género y orientación sexual para justificar la normativa de lo cisgénero y lo heterosexual; así como para generar un espacio de inteligibilidad del otro desde dicha normativa. Esto puede verse mayormente en K, como se mencionará más adelante.

En concordancia a todo lo anterior, es necesario resaltar ciertas implicaciones en lo vivido por los entrevistados. Siguiendo a Rodríguez (2006) así como a Estrada y colaboradores (2007) se señala que, en Colombia, a pesar de los avances en materia LGBT, todavía se mantiene una postura muy conservadora, en donde el ideal de la identidad sigue siendo lo cisheteronormado. La diferencia se acepta siempre que se cumplan con ciertos estándares de éxito que tiene la sociedad: un trabajo estable -desde el que se aporte también a la sociedad-, una vida privada discreta y una forma de vestir que no rompa los límites del binarismo. De esta

manera, N señala las dificultades que ha tenido con su familia puesto que ésta no está de acuerdo con la identidad que decide expresar de acuerdo con sus preferencias, así como las presiones sociales que ha tenido que vivenciar respecto al ideal de ser lesbiana: “un gay no puede ser pobre o una lesbiana no [puede ser] súper femenina”; X, por su lado, habla de las repercusiones sociales: la reputación de su familia, denotando que debido al contexto conservador en el que se encuentra, esto podría tener afectaciones en la imagen; K señala, por otra parte, la poca receptividad a las identidades sexuales diversas en su colegio, por ejemplo, con la participación de sus maestros en la “Marcha en la defensa de la familia” así como el rechazo que algunos miembros de su familia le hacen por no estar dentro de los límites de la cisheteronormatividad.

La personificación de una identidad diversa conlleva ciertos requerimientos para su comprensión desde un sistema normativo y discriminativo. Entre los más importantes se encuentra la tarea de contar, esto es, la conocida “salida del clóset”. Este acto simbólico representa la anunciación de lo privado en lo público: una persona cisgénero y heterosexual no tiene que pasar por el proceso de anunciar su identidad sexual, sino que se da por entendida – siempre y cuando se dé dentro de ciertos márgenes-; mientras que, para las personas que se salen de esta normativa, se vuelve un deber, pues, como señala Butler (1999) estas identidades solo son comprensibles en relación a la normatividad sexual. Esta “declaración” repercute en diversas dimensiones; siguiendo a Gil (2013) y a Rubin (1989) podríamos señalar que la producción de una jerarquía moral de la sexualidad requeriría poder “nombrar” e “identificar” a estos aspectos diversos ya que, de no ser así, no podría realizarse el proceso discriminativo. Así, en un sistema que estructuralmente discrimina la diversidad, la vivencia del “contar mi sexualidad” toma suma importancia para la persona diversa, puesto que, dentro de esta estructura, nunca se espera que

las personas a las que se les cuenta se “alegren” por la información proporcionada, sino que simplemente “se acepte”.

Desde la postura que se sigue en este documento, esta aceptación raramente conlleva sentimientos de orgullo, sino más bien, si se da la aceptación, una espera o una expectativa del ser: por un lado, la espera de que se resguarde completamente esta identidad (“está bien que seas así, pero no lo muestres”) o, por el otro, que te comportes según el estereotipo que se tiene sobre ella. Estas dos posibilidades permiten, desde la heteronorma, comprender y relacionarse con aquello que es diferente, pues desde el marco referencial normativo, no existen otras formas de lograrlo (Butler, 1999). Es, no obstante, esta comprensión precisamente lo que permite la discriminación (Foucault, como se citó en White y Epston, 1993): una aceptación que discrimina y reprime más de lo que, paradójicamente, incluye y reconoce.

Así, N señala que la relación con su familia, si bien ha pasado a una aceptación de su orientación sexual, todavía se busca que encamine su expresión de género a una posición en la que sea fácil “ignorar” el hecho de ser lesbiana, llevando a una opresión de la identidad. Para K, por otra parte, esto se hace notable en varios momentos de la entrevista: la imposibilidad de encasillar su identidad en alguno de los referentes normativos para comprender la diversidad sexual dificulta la posibilidad de relacionarse con otros que se identifican desde el binarismo; pero que, a pesar de ello, siguen tratando de comprenderle desde el mismo, a partir de los estereotipos que se tienen de las identidades trans. Así, por ejemplo, cuando sus padres le preguntaron si quería hacerse la cirugía de reasignación sexual tratando de comprenderle desde el ideal trans; o con sus compañeros de la universidad, quienes buscaban indagar su identidad de género cuando empezó a experimentar por fuera de la heteronorma: “yo recuerdo que cuando me empecé a pintar las uñas eso era todo el mundo mirándome y preguntándome que si por qué me

pintaba las uñas, [..., y] En las fiestas, la gente como que por lo general, se intentaba alejar un poco de mí, las fiestas que organizaba la universidad, la gente como que intentaba alejarse un poco de mí porque yo era bastante rumbera, como que la gente como que se alejaba porque pensaba que yo les iba a hacer algo”. En lo que respecta a X, su diferenciación se da al señalar la “aceptación” que hacen los medios de comunicación al hablar de lo LGBT; que, si bien buscan reconocerlos como personas que luchan por sus derechos, también los discriminan en la medida que los exponen como revoltosos y escandalosos: “lo que muestran es como lo malo, entonces como que fueron allá y marcharon y entonces empelotos, y otros como que haciendo el show, un espectáculo malo”.

Esta violencia estructural no solo se da en términos de los extremos del binarismo hacia aquello que se sale de él, y de la heteronorma hacia otras formas de vivir la sexualidad, sino que se da también en combinación a una discriminación reforzada contra las mujeres y lo asociado a la feminidad. Una unificación entre la misoginia y el rechazo de la diversidad sexual.

Siguiendo la publicación del Centro Nacional de Memoria Histórica (2019) se tiene que la amplificación de la violencia hacia personas LGBT se acrecienta en aquellas que se acercan más a la feminidad o a la idea de lo femenino: es mucho más reprochable el ser gay y afeminado, el ser lesbiana y no ser “machorra”, así como las grandes dificultades que se encuentran en la búsqueda ser una persona trans: a las mujeres trans que decidieron abandonar los beneficios de la masculinidad o la negativa constante a los hombres trans de alcanzar realmente algún día el ideal masculino; el constituir una identidad que se opone al régimen de la masculinidad representa toda una afrenta contra el sistema que se ha encargado de premiarlo y beneficiarlo, el castigo del rechazo es mayor para aquellos que se han acercado mayormente a la feminidad. Esto lo podemos contemplar en las enunciaciones propuestas por N, quien refiere que, por un lado, lo



LGBT se ha señalado también desde el morbo y el disfrute del hombre, así como la paradójica expectativa del éxito de lo masculino: “lo masculino, lo gay masculino [se asocia] con la clase alta, también en la música, los estándares como estéticos también como hacia lo ostentoso, pero también hacia lo que tiene plata, o sea, por ejemplo un gay no es pobre o una lesbiana no es como súper femenina”; así como K, al hablar de los estereotipos sobre lo gay, donde se asocia lo “gay femenino” con características reprochables socialmente como el ser chismoso, dramático, histriónico y excesivamente emocional; mientras que al gay masculino se le muestra como aquello a lo que hay que aspirar: “lo que reproducen de política, por ejemplo, el que, el hombre gay que muestra principalmente por otro lado, mostrando otra cara de la moneda, es Mauricio Toro, y es porque él representa todo lo que la sociedad cree que un gay debería ser. O sea, que le gusten los hombres pero que al mismo tiempo [que] no bote las plumas, como dirían, y que se vea como bastante masculino y que no les incomode de ninguna manera”; y X, quien refiere: “un hombre más masculino puede ser mejor aprobado, porque es su naturaleza, entonces como que no va a tener la crítica ahí encima como que “¡Ay soy afeminado!”. Creo que sí, puede ser más aceptado, sí, a mi pensar, a mi criterio, sí. [También] la percepción es que cuando una persona es afeminada [se] tiende a la burla, a señalarlo”.

Este desprestigio hacia lo femenino no solo se da por el acercamiento a las expresiones pertenecientes a este mismo ideal, sino también por la ruptura social entre los espacios propios de lo masculino y lo femenino; donde lo público pertenece a lo masculino, mientras lo femenino a lo privado. Como se mencionó con anterioridad, uno de los deberes que empieza a hacerse palpable en las identidades LGBT es el “contar” la identidad, esto es el llevar lo privado a lo público, y, por tanto, el romper con estos espacios tradicionalmente asignados a los extremos del binarismo: el asociarse a lo LGBT es también romper lo privado y volverlo público, invadiendo

el espacio tradicionalmente asignado a lo cisgénero, lo hetero y lo masculino. Esto puede percibirse a partir de las declaraciones de X respecto a las asociaciones de lo LGBT en los medios de comunicación: “dicen como que, si es LGBT, tiene que ir a desnudarse allá, es ir a mostrar el cuerpo, es...como perder su dignidad como persona”.

Si bien, podría darse como entendido, es igualmente importante resaltar la constante tensión entre la delimitación que propone la expectativa de la identidad y lo que se vive realmente. Siguiendo a Ordóñez (2010), Escobar (2010), Bimbi y colaboradores (2012), Burke y colaboradores (2016), así como Hallperin (2009) puede verse que las construcciones de “expectativas sobre el ser”, si bien existen, no se corresponden realmente con las vivencias de las personas. Ahora bien, no solo cabe mencionar que dichas expectativas existen, sino que también limitan la posibilidad de exploración: con la asociación de una identidad, también se establecen ciertos límites desde donde explorar la propia experiencia (White y Epston, 1993), pues, si se “rompen” estas fronteras se rompe de alguna manera la identidad, y empieza a volverse inconcebible. Esto puede verse especialmente en K, quien, al no delimitar su identidad, tiene a su vez un mayor campo de exploración en lo que a su expresión de género refiere; o en N, quien, si bien se identifica como mujer, también considera que esta pueda cambiar, y no limita por ello su propia exploración.

Cabe mencionar que el marco de comprensión cisheteronormado no solo ha repercutido en la lectura que se hace del exterior hacia lo LGBT, sino que también ha calado en las lecturas que se hacen dentro de la comunidad, precisamente por la construcción de una jerarquía moral de la sexualidad, tal como ha explicado Rubin (1989) y Silva (2008). Esto puede señalarse con N, por ejemplo, al decir que no es tan sencillo como volverse “un día” diverso y abrirse a la ruptura de la cisheteronorma y el binarismo, sino que requiere de un constante proceso de

deconstrucción del yo: “uno no puede decir que, pues uno por ser lesbiana o ser como diverso, ya es supremamente abierto y ya entiende todo, porque no. Pero sí, digamos, por ejemplo, en particular, cuando yo he interactuado con mujeres transgénero, pues a mí me generaba como cierto, como un choque... sino un, o sea, es como si yo me dijera ‘cómo se nota que no, que todavía ves el mundo muy chiquito’”. Ahora bien, a pesar de que en los participantes no se evidencia necesariamente una jerarquización moral estricta, sí se denota que en sus narraciones aquellos que sufren de más violencia o más estigmatización son los que rompen el acuerdo de superioridad de la masculinidad, como se observa en las personas trans (CNMH, 2019).

Finalmente, es de mencionar que este discurso no solo afecta a las personas que lo rompen –aunque sean las mayormente afectadas-, sino que también influye en aquellos que hacen parte de él, como menciona K al señalar que “[Sí me ha] causado impacto es como hasta qué punto las personas cisgénero y heteronormadas pueden llegar para reafirmarse como lo que son. O sea, como que intentan hacer cosas con las que ni siquiera se sienten cómodos o cómodas para hacer sentir que están logrando representar lo que son”.

### **Conclusiones**

La construcción de la identidad está dada en una serie de marcos culturales y sociales delimitados en los discursos sociales sobre el cómo ser. En ese sentido, es posible entender que la construcción de la identidad de personas LGBT también está dada dentro de un marco sobre el ser. Para delimitar las conclusiones respecto al objetivo de la investigación, como es identificar las influencias que ejercen los discursos de la diversidad sexual en la configuración de la identidad de las personas LGBT a partir de sus historias de vida, se mostrará las deliberaciones sobre cada uno de los objetivos específicos.

En relación con el objetivo de identificar cuál es la identidad sexual de cada uno de los entrevistados y cómo viven cada uno de sus componentes, se establece que: N se define como una mujer lesbiana, pero que no limita su exploración a esta, ya que su identidad podría cambiar en el futuro, en razón de la constante revaloración que hace sobre sí misma y su sentir; observando que la vivencia de cada uno de los componentes de su identidad sexual no tienen que estar definidos desde el binarismo, sino que puede explorarse desde otras facetas del ser mujer y el ser lesbiana. X, por su lado, se narra como hombre homosexual, suponiendo que es muy poco probable que su identidad pueda presentar variaciones en el futuro, reflejando una seguridad en esta visión de sí mismo, ya que refiere como “natural” este proceso. Para K, el no delimitarse en un género o una orientación sexual específicos ha estado relacionado con su deseo de exploración sin las restricciones propias del binarismo.

En lo referente a describir los acontecimientos vitales que han marcado la configuración de la identidad sexual de los individuos, teniendo en cuenta sus experiencias con otros y la influencia de los discursos sociales sobre lo LGBT en dichas interacciones, es posible detallar: por un lado la descripción de tres momentos críticos en la construcción de la identidad de los entrevistados el primero, la explicitación de la identidad diversa, el segundo, el encuentro con otras personas de identidad diversa, y el tercero, el inicio de la experimentación en la expresión de género. Así mismo, se señalan cuatro influencias discursivas mayores: 1) la negación a manifestar libremente experiencias ajenas a la heteronorma; 2) las expectativas y estereotipos sobre el “cómo ser” LGBT; 3) la preponderancia del ideal masculino sobre el femenino; y 4) la comprensión binaria de la sexualidad. Estos, en la vida de los entrevistados los ha llevado a experimentar una constante obligación de “ser/hacer público”, en tanto la explicitación de la diferencia permite el reconocimiento por parte de la cisheteronorma y de aquellos que viven en

esta que, en esta medida, da la posibilidad de actuar “libremente” la sexualidad dentro de los marcos delimitados para ser LGBT. Es, no obstante, este mismo requerimiento de “salir del clóset” y el especificar la identidad que se tiene, lo que también limita la posibilidad de actuar y ser: se busca entender estas nuevas identidades de acuerdo a los parámetros tradicionales del binarismo del cisgénero, lo cual no solo resulta impositivo, sino también inadecuado. Así, en el caso de los sujetos entrevistados, se tiene que sus relaciones familiares se han visto enmarcadas dentro de esta dinámica de “comprensión-exclusión”. Por ejemplo, para N, la comprensión por parte de sus familiares (el entender que es lesbiana) también ha significado una exclusión en tanto se reconoce su existencia, pero siempre que no se reafirme en pautas verbales o físicas. En K, por otra parte, la incomprensión de su identidad desde el binarismo ha llevado a que sus allegados busquen introducirle en el binarismo –por ejemplo, al preguntarle si se quiere hacer una operación de reasignación sexual- para aceptar, de alguna manera, su transición. Por otro lado, X, ha evitado manifestar su orientación sexual, con el fin de evitar que lo encasillen o juzguen desde el estereotipo de la irreverencia sexual. En las relaciones fraternas, la búsqueda de aceptación que no esté delimitada por una comprensión dada desde la cisheteronorma influyó en el relacionamiento con otras personas de identidad diversa, pues no solo permitía la acogida de los entrevistados sino también un ambiente en el que era posible la exploración del yo.

En lo que concierne a la descripción de las creencias y valores que tienen los entrevistados frente a diversas construcciones de la identidad sexual y cómo esto los ha llevado a relacionarse con otras identidades sexuales, es factible considerar el hecho de que el narrarse como una persona LGBT no conlleva per se una aceptación y comprensión completa de toda la posible diversidad sexual que existe. Así también se resaltan los limitantes que desarrolla la

cisheteronorma, y que, al narrarse por fuera de esta, se provee de nuevos referentes para la exploración del yo.

Por lo anterior, en lo relacionado al objetivo general, es posible señalar que las influencias discursivas en la construcción de la identidad de personas LGBT se ven materializadas en las relaciones que los sujetos establecen con otros y consigo mismos, en la medida que se imponen nuevas exigencias en el reconocimiento del sí -por ejemplo, el salir del clóset- pero también en la posibilidad de explorar nuevas dimensiones de la expresión y el deseo, desdibujando los límites del binarismo, y logrando una conjunción de elementos de sus partes o por fuera de ellas acorde a sus propios deseos y deliberaciones.

### **Limitaciones y nuevas perspectivas de estudio**

Como punto a resaltar, es necesario mencionar las limitaciones de este estudio, dentro de las cuales se resalta la limitada muestra con la que se contó, así como la baja heterogeneidad de identidades con las que complementar o divergir en los hallazgos encontrados. Por lo que se recomendaría que en futuras investigaciones se hicieran muestras más abarcadoras.

Así mismo, podrían realizarse una lista de nuevas preguntas que surgen para futuras investigaciones en relación al tema, tales como: cuál es la importancia que tiene el “salir del clóset” a nivel individual y social; el relacionamiento entre la violencia de género -violencia hacia la mujer- y la violencia en razón de la diversidad sexual; o la influencia que ejerce la aceptación del contexto en la consecuente ampliación y exploración de la propia identidad sexual. Así también, es posible plantearse preguntas entorno a la significación de la identidad no binaria, la profundización de la comprensión de las relaciones afectivas y el amor entre personas diversas; las configuraciones de familia desde las diversidades; y cómo es criar hijos en la diversidad sexual.

## Referencias

- Alcaldía Mayor de Bogotá (2016a). Expresión de género. Obtenido de: Secretaría Distrital de Gobierno, Alcaldía Mayor de Bogotá D.C.  
<http://www.gobiernobogota.gov.co/transparencia/informacion-interes/glosario/expresion-genero>
- Alcaldía Mayor de Bogotá (2016b). Identidad de género. Obtenido de: Secretaría Distrital de Gobierno, Alcaldía Mayor de Bogotá D.C.  
<http://www.gobiernobogota.gov.co/transparencia/informacion-interes/glosario/identidad-genero>
- Allred, P., & Fox, N. (2015). From Lesbian and Gay Psychologies to a critical psychology of sexualities. *Handbook of critical psychology*.  
[https://www.academia.edu/4753361/From\\_lesbian\\_and\\_gay\\_psychology\\_to\\_a\\_critical\\_psychology\\_of\\_sexualities](https://www.academia.edu/4753361/From_lesbian_and_gay_psychology_to_a_critical_psychology_of_sexualities)
- Arias Ramírez, N., Moreno Leal, I., & Páez Chala, C. (2015). Construcción de la sexualidad en hombres homosexuales. Trabajo de Grado, Pontificia Universidad Javeriana, Facultad de Psicología. <https://repository.javeriana.edu.co/handle/10554/19107>
- Berger, P., & Luckman, T. (1994). Capítulo 2: La sociedad como realidad Objetiva. En P. Berger, & T. Luckman, *Construcción social de la realidad* (págs. 66-163). Amorrortu Editores. <https://zoonpolitikonmx.files.wordpress.com/2014/09/la-construccion-social-de-la-realidad-berger-luckmann.pdf>
- Blasco Hernández, T., & Otero García, L. (Enero de 2008). *Técnicas conversacionales para la recogida de datos en investigación cualitativa: La entrevista (I)*. ResearchGate:

[https://www.researchgate.net/publication/242473335\\_Tecnicas\\_conversacionales\\_para\\_la\\_recogida\\_de\\_datos\\_en\\_investigacion\\_cualitativa\\_La\\_entrevista\\_I](https://www.researchgate.net/publication/242473335_Tecnicas_conversacionales_para_la_recogida_de_datos_en_investigacion_cualitativa_La_entrevista_I)

Bonilla Castro, E., & Rodríguez Sehk, P. (1997). *Más allá del dilema de los métodos*. Editorial Norma.

Butler, J. (1999). *Identidad, sexo y la metafísica de la sustancia*. En *El género en disputa: El feminismo y la subversión de la identidad* (pp. 70-85). Paidós Ibérica.

Burke, S. E., & LaFrance, M. (2016). Stereotypes of bisexual people: What do bisexual people themselves think? *Psychology of Sexual Orientation and Gender Diversity*, 3(2), 247.

[https://www.researchgate.net/publication/301273078\\_Stereotypes\\_of\\_Bisexual\\_People\\_What\\_Do\\_Bisexual\\_People\\_Themselves\\_Think](https://www.researchgate.net/publication/301273078_Stereotypes_of_Bisexual_People_What_Do_Bisexual_People_Themselves_Think)

Capella, C. (2013). Una propuesta para el estudio de la identidad con aportes del análisis narrativo. *Psicoperspectivas: individuo y sociedad*, 12(2), pp. 117-128.

<https://scielo.conicyt.cl/pdf/psicop/v12n2/art12.pdf>

CNMH (2019). *Ser marica en medio del conflicto armado: Memorias de sectores LGBT en el Magdalena medio*. Centro Nacional de Memoria Histórica.

<http://www.centrodememoriahistorica.gov.co/informes-2019/ser-marica-en-medio-del-conflicto-armado>

Colás Bravo, P. (2007). La construcción de la identidad de género: Enfoques teóricos para fundamentar la investigación e intervención educativa. *Revista de Investigación Educativa*, 25(1), 151-166.

[https://www.researchgate.net/publication/41570429\\_La\\_construccion\\_de\\_la\\_identidad\\_de\\_genero\\_enfoques\\_teoricos\\_para\\_fundamentar\\_la\\_investigacion\\_e\\_intervencion\\_educativa](https://www.researchgate.net/publication/41570429_La_construccion_de_la_identidad_de_genero_enfoques_teoricos_para_fundamentar_la_investigacion_e_intervencion_educativa)



Colombia Diversa; Caribe Afirmativo; & Santamaría Fundación. (2015). *Cuerpos Excluidos, Rostros de Impunidad. Informe de violencia hacia personas LGBT en Colombia 2015*.

Obtenido de Colombia Diversa: <https://colombiadiversa.org/ddhh-lgbt/>

Colombia Diversa; & Sin Violencia LGBT (2019). *Cifras-violencia*. Revisado el 7 de nov. de 2019 en Colombia Diversa: <https://colombiadiversa.org/base-datos/>

Escobar, M.R. (2013). La politización del cuerpo: subjetividades trans en resistencia. *Nómadas*, 38, 132-149. <http://www.scielo.org.co/pdf/noma/n38/n38a09.pdf>

Estrada Mesa, A. M., Acuña Rivera, M. R., Camino, L., & Traverso-Yepes, M. (2007). ¿Se nace o se hace? Repertorios interpretativos sobre la homosexualidad en Bogotá. *Revista de Estudios Sociales* (28), 56-71.

<http://ezproxy.javeriana.edu.co:2048/login?url=https://search-ebsohost-com.ezproxy.javeriana.edu.co/login.aspx?direct=true&db=fua&AN=31133088&lang=es&site=eds-live>

Figari, C. (2010). El movimiento LGBT en América Latina: institucionalizaciones oblicuas. en Massetti, A.; Villanueva, E. y Gómez, M. (comps) “Movilizaciones, protestas e identidades colectivas en la Argentina del bicentenario”. Nueva Trilce.

<http://www.fundacionhenrydunant.org/images/stories/biblioteca/derechos-personas-lgtbi/El%20movimiento%20LGBT%20en%20Am%C3%A9rica%20Latina.%20institucionalizaciones%20oblicuas%20-%20Carlos%20Figari.pdf>

Foucault, M. (1984). *Cómo se ejerce el poder*. En M. Foucault, H. Dreyfus, & P. Rabinow, Un Parcours Philosophique. Editions Gallimard.

<http://www.unizar.es/deproyecto/programas/docusocjur/FoucaultPoder.pdf>

Formby, E. (2017). *Exploring LGBT Spaces and Communities: Contrasting identities, belongings and wellbeing*. Routledge.

[https://books.google.com.co/books?hl=es&lr=&id=oggqDwAAQBAJ&oi=fnd&pg=PP1&ots=6QzGUwiMNv&sig=w64nsyChnOY7BYukJXLVPCIXTjA&redir\\_esc=y#v=onepage&q&f=false](https://books.google.com.co/books?hl=es&lr=&id=oggqDwAAQBAJ&oi=fnd&pg=PP1&ots=6QzGUwiMNv&sig=w64nsyChnOY7BYukJXLVPCIXTjA&redir_esc=y#v=onepage&q&f=false)

Galtung, J. (2003). *Violencia cultural*. Guernika: Gernika Gogoratuz.

Garay, A.; Iñiguez, L.; y Martínez, L.M. (2005). La Perspectiva Discursiva En Psicología Social. *Subjetividad y Procesos Cognitivos*, (7), 105-130.

Gergen, K. (1996). *La crisis de la representación y la emergencia de la representación social*.

En K. Gergen, Realidades y relaciones. Aproximaciones a la construcción social. (págs. 52-88). Paidós.

Gil Hernández, F. (2013). Fronteras morales y políticas sexuales: apuntes sobre "la política

LGBT" y el deseo del Estado. Sexualidad, Salud y Sociedad. *Revista Latinoamericana* (13), 43-68. <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=293325757009>

Gonzales, L.F. (2006). La subjetividad como definición ontologica del campo psi; repercusiones en la construcción de la psicología. *Revista Psicologica* 2(4). Disponible en:

<http://bibliotecadigital.uca.edu.ar/repositorio/revistas/subjetividad-ontologica-campo-psi-rey.pdf>

Guerrero, O.E.; & Sutachan, H.A. (2012). "En Colombia Se Puede Ser...": Indagaciones Sobre La Producción De Lo LGBT Desde La Academia. *Nómadas*, (37), p. 219-229.

<https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=4052978>

Hallperin, D.M. (2009) Thirteen Ways of Looking at a Bisexual. *Journal of Bisexuality*, 9(3-4), pp. 451-455. <https://www.tandfonline.com/doi/pdf/10.1080/15299710903316679>

Hernández Frankling, G. (2013) Fronteras morales y políticas sexuales: apuntes sobre 'la política LGBT' y el deseo del Estado. *Sexualidad, Salud y Sociedad*, (13), 43-68. ISSN: 1984-6487, <https://doi.org/10.1590/S1984-64872013000100003>

Hoffarth, M. R.; & Hodson, G. (2017). Sexual Identity. In V. Ziegler-Hill & T. Shackelford (Eds.), *Encyclopedia of Personality and Individual Differences*. Springer: New York.

Maturana, H. (1997). *La objetividad, un argumento para obligar*. Dolmen Ediciones.

<http://www.radiomanque.org/wp-content/uploads/2017/07/Maturana-Humberto-La-Objetividad-Un-Argumento-Para-Obligar.pdf>

Naciones Unidas. (2014). Los Estereotipos de género y su utilización. Naciones Unidas  
Derechos Humanos: Oficina del Alto Comisionado:

<https://www.ohchr.org/sp/issues/women/wrgs/pages/genderstereotypes.aspx>

National Geographic Channel. (2010). *Tabú Latinoamérica*. [Archivo de vídeo]. YouTube.

<https://www.youtube.com/watch?v=TbJYzX0U1Es&t=603s>

Negro, D. M. (2010). Orientación sexual, identidad y expresión de género en el Sistema

Interamericano: Agenda Internacional. Año XVII. N° 28. ISSN: 1027-6750:

<https://dialnet.unirioja.es/descarga/articulo/6302487.pdf>

O'Flaherty, M. (2007). *Principios de Yogyakarta: aplicación de la legislación internacional de derechos humanos en relación con la orientación sexual y la identidad de género*.

[http://yogyakartaprinciples.org/wp-content/uploads/2016/08/principles\\_sp.pdf](http://yogyakartaprinciples.org/wp-content/uploads/2016/08/principles_sp.pdf)

Olivia, A. (2003). Desarrollo de la personalidad durante la adolescencia en J.

Palacios Gónzales, A. Marchesi Ullastres, & C. Coli Salvador (Comp.) *Desarrollo Psicológico* (Vol. I: Psicología Educativa, pp. 205-218). ISBN: 978-84-206-6699-0

Ordóñez, F.S. (2010) “Locas” y “Fuertes”: Cuerpos Precarios en el Guayaquil del Siglo XXI.

*Iconos, Revista de ciencias sociales*, (39), 97-110.

<https://www.redalyc.org/pdf/509/50918284007.pdf>

- Pfleger, S. (2018). *Lenguaje y construcción de identidad: una mirada desde diferentes ámbitos*. 1st ed. Universidad Nacional Autónoma de México.
- Rascón Gómez, M. T. (2007). *La construcción de la identidad cultural desde una perspectiva de género: el caso de las mujeres marroquíes*. Tesis doctoral, Universidad de Málaga, Teoría e Historia de la Educación, Málaga.  
<http://www.biblioteca.uma.es/bbl/doc/tesisuma/16795246.pdf>
- Rodríguez Rondón, A. (2006). Representaciones sociales y culturales de la sexualidad, lucha por el control de los significados de la existencia homosexual. *Saberes, culturas y derechos sexuales en Colombia Centro latinoamericano en sexualidad y derechos humanos - Centro de estudios sociales UN*, 197-214. ISBN: 958-97851-2-3,  
<http://bdigital.unal.edu.co/1539/>
- Rubin, G. (1989). Reflexionando sobre el sexo: notas para una teoría radical de la sexualidad. En C. S. Vance, *Placer y peligro. Explorando la sexualidad femenina* (págs. 113-190). Madrid: Revolución.  
<https://museo-etnografico.com/pdf/puntodefuga/150121gaylerubin.pdf>
- Shively, M. G., & de Cecco, J. P. (1977). Components of sexual identity. *Journal of Homosexuality*, 3(1), 41–48. [https://doi.org/10.1300/J082v03n01\\_04](https://doi.org/10.1300/J082v03n01_04)
- Silva Santisteban, R. (2008). *El factor asco: basurización simbólica y discursos autoritarios en el Perú contemporáneo*. Fondo editorial Pontificia Universidad Católica del Perú.  
<http://repositorio.up.edu.pe/handle/11354/990>
- Sin Violencia LGBTI. (Agosto de 2019). *El prejuicio no conoce fronteras: Homicidios de lesbianas, gay, bisexuales, trans e intersex en países de América Latina y el Caribe 2014*

- 2019. AltaVoz Editores.  
[https://sinviolencia.lgbt/wp-content/uploads/2019/08/Informe\\_Prejuicios\\_compressed.pdf](https://sinviolencia.lgbt/wp-content/uploads/2019/08/Informe_Prejuicios_compressed.pdf)
- Suess, A. (2014). Cuestionamiento de dinámicas de patologización y exclusión discursiva desde perspectivas trans e intersex. *Revista de Estudios Sociales*, (49), 128-143.  
<http://ezproxy.javeriana.edu.co:2048/login?url=https://search-ebSCOhost-com.ezproxy.javeriana.edu.co/login.aspx?direct=true&db=fua&AN=96404336&lang=es&site=eds-live>
- Vaughan, M. D.; & Rodríguez, E. M. (2014). LGBT strengths: Incorporating positive psychology into theory, research, training, and practice. *Psychology of Sexual Orientation and Gender Diversity*, 1(4), 325-334. DOI: <https://doi.org/10.1037/sgd0000053>
- Bimbi, D. S.; Walker, J. N. J.; Golub, S. A.; & Parsons, J. T. (2012). Butch bottom–femme top? An exploration of lesbian stereotypes. *Journal of Lesbian Studies*, 16(1), 90-107.  
[https://www.researchgate.net/publication/221742334\\_Butch\\_Bottom-Femme\\_Top\\_An\\_Exploration\\_of\\_Lesbian\\_Stereotypes](https://www.researchgate.net/publication/221742334_Butch_Bottom-Femme_Top_An_Exploration_of_Lesbian_Stereotypes)
- White, M.; & Epston, D. (1993). Relato, conocimiento y poder. En M. White, & D. Epston, *Medios narrativos para fines terapéuticos* (págs. 19-52). Paidós.

## Anexos

### Anexo 1: Formato cuestionario de entrevista

#### Identidad de género

1. ¿Qué es para ti identidad de género?
2. ¿Cuál es tu identidad de género y que rasgos consideras que la caracterizan?
3. ¿Cómo crees que podría cambiar tu identidad actual en el futuro? ¿Qué cosas podrían influenciar en ese cambio?
4. ¿Cuáles crees que han sido los cambios principales tu identidad de género a lo largo del tiempo?

#### Orientación sexual

5. ¿Qué es para ti orientación sexual?
6. ¿Cuál es tu orientación sexual?
7. ¿Qué rasgos consideras que caracterizan esta orientación sexual?

#### Expresión de género

8. ¿Qué es para ti expresión de género?
9. ¿Qué gestos tienes, que te han dicho o tú crees tener, que no suelen corresponder con el ideal tradicional de género que tienes?
10. ¿Cuáles de estos gestos te gustan más especialmente? ¿Qué hace que te gusten más?
11. ¿Alguno de estos gestos te molesta tener? ¿O te molestaba en el pasado?
  - 11.1. Con lo anterior: ¿En qué situaciones te molestaba?
  - 11.2. Con lo anterior: ¿Realizabas algo para evitar que te molestara? ¿Qué hacías?
  - 11.3. Con lo anterior: ¿Has eliminado, cambiado o trabajado alguno de estos?
  - 11.4. Con lo anterior: Aquellos que se han mantenido, ¿cómo ha sido el proceso de aceptarlos o no?
12. ¿Crees que tu expresión identitaria cambia dependiendo del contexto? ¿Qué lleva a que esto sea así?
  - 12.1. En unión a lo anterior: ¿En qué contextos te sientes más cómodo/a al expresarte?
  - 12.2. Con lo anterior: ¿Qué tienen estos contextos para que eso sea así?

**Relaciones con otros**

13. ¿Qué opiniones tiene tu familia frente a formas diversas de sexualidad?
14. ¿Sabe tu familia de tu identidad sexual?
15. ¿Cómo reaccionó tu familia cuando les dijiste que eras...? // Si no lo has hecho, ¿cómo crees que reaccionarían?
  - 15.1. ¿Cómo se han visto afectadas tus relaciones familiares por tu identidad sexual?
16. ¿Qué otros familiares conoces en tu familia que sean LGBT? ¿Cómo se relaciona tu familia con ellos?
  - 16.1. Con lo anterior: ¿Cómo te relacionas tú con estos familiares LGBT?
17. ¿Eres abiertamente LGBT con tus amigos?
  - 17.1. Sino: ¿con cuáles sí? ¿Con cuáles no?
  - 17.2. Con lo anterior: ¿Qué elementos inciden en que les digas o no?
18. ¿Has perdido amistades por confesar que eres LGBT?
  - 18.1. Con lo anterior: ¿Cómo te afectó eso?
19. ¿Cómo has consolidado vínculos y amistades por la aceptación o comprensión que te han proporcionado por ser LGBT?
  - 19.1. Con lo anterior: ¿Cómo han aportado a tu proceso de aceptación propia estos amigos?
  - 19.2. ¿Tienes o tuviste algún amigo que haya influenciado en la construcción de tu identidad? Si la respuesta es afirmativa, ¿De qué manera aportó?

**Relaciones con instituciones**

20. ¿Qué se decía en tu colegio sobre las diversidades sexuales no normativas?
  - 20.1. Con lo anterior: ¿Cómo te afectó esto en la expresión de tu propia identidad?
21. ¿Viviste algún tipo de violencia en tu contexto educativo como consecuencia de ser LGBT?
  - 21.1. Con lo anterior: ¿Cómo te afectó esto?
  - 21.2. Con lo anterior: ¿Hizo que cambiaras algo en la expresión de tu identidad? ¿Qué cambiaste?
  - 21.3. ¿Conoces de alguien que haya sufrido violencias en tu colegio por ser diverso sexualmente?
    - 21.3.1. Con lo anterior: ¿Cómo te afectó a ti conocer este caso?

22. ¿Cómo definirías que es el ambiente de tu universidad frente a lo LGBT?
23. ¿Crees que el ingreso a la universidad haya afectado en la construcción de tu identidad sexual?
- 23.1. Con lo anterior: ¿Cómo ha afectado?
- 23.2. Con lo anterior: ¿Crees que el ambiente universitario te ha permitido vivir experiencias liberadoras?
- 23.3. Con lo anterior: ¿Cómo ha sido eso?
24. ¿Trabajas?
- 24.1. Si responde que sí: ¿cómo es tu ambiente de trabajo frente a lo LGBT?
25. ¿Pertenece a alguna religión o comunidad religiosa?
- 25.1. Con lo anterior: ¿Qué se dice sobre lo LGBT en esta?
- 25.2. Con lo anterior: ¿Cómo ha afectado esto a tu identidad?

### **Medios de comunicación**

26. ¿Qué has escuchado/visto en los medios de comunicación sobre el ser LGBT?
- 26.1. ¿En qué cosas estás de acuerdo con esto que has visto/escuchado? ¿En qué no?
27. ¿Crees que existe una cultura LGBT en lo que muestran los medios de comunicación?
- 27.1. ¿Cómo describirías esta cultura?
- 27.2. ¿Consideras que existen expectativas sobre cómo ser LGBT en los medios de comunicación? (Esto es: te muestran formas específicas en cómo deberías ser LGBT)
- 27.2.1. Con lo anterior: ¿Cuáles crees que son dichas expectativas?
- 27.2.2. Con lo anterior: ¿Con qué expectativas no estás de acuerdo?
- 27.2.3. Con lo anterior: ¿Con cuáles sí?
- 27.2.4. Con lo anterior: ¿Cuáles de estas expectativas has tomado para ti mismo?
28. ¿Tienes Idols LGBT? (No tienen que ser necesariamente personas miembros de la comunidad)
- 28.1. ¿Cuáles crees que son los idols LGBT más importantes para ti?
- 28.2. ¿Cómo ha influenciado estos en tu propia identidad?
29. ¿Consideras que los medios de comunicación pueden llegar a mostrar una imagen tergiversada de lo que es ser LGBT?
- 29.1. Con lo anterior: ¿De qué forma?
- 29.2. Con lo anterior: ¿Qué has podido aprender de los medios sobre el ser LGBT?



**Roles sexuales**

30. ¿Cuáles consideras que son los roles en el acto sexual?
31. ¿Cómo crees que el rol sexual se puede llegar a reflejar en la regulación de las emociones, en la forma de actuar, en la fisiología de la persona, en sus gustos...?
32. ¿Te gusta más relacionarte con personas de un rol sexual en específico? ¿Qué lleva a que esto sea así?


**Jerarquización moral**

33. ¿Cuáles consideras que podrían ser expresiones de género superiores a otras?
  - 33.1. ¿Cómo jerarquizarías las expresiones de género?
34. ¿Qué expresiones de género consideras desagradables? ¿Qué lleva a que lo consideres así?
35. ¿Qué rasgos de las diferentes expresiones de género consideras que podrían ser graciosos? ¿Qué te lleva a considerarlos así?

**Cierre de entrevista**

36. ¿Te gustaría comentarnos algo más en relación a los temas tratados?
37. ¿Tienes alguna duda frente a los conceptos que te preguntamos?
38. ¿Algo que quieras decirnos frente al desarrollo de la entrevista? ¿Algo que te haya incomodado o que te haya gustado mucho?
39. ¿Tienes alguna duda frente a cómo vamos a tratar esta información?

**Anexo 2: Formato de validación juicio de expertos**

	<p align="center"><b>JUICIO DE EXPERTOS</b></p> <p align="center"><b>Discurso y la construcción de la</b></p> <p align="center"><b>identidad sexual en personas LGBT</b></p> <p align="center"><b>Formato de Milena Morales</b></p>	<p align="center"><b>Abril</b></p> <p align="center"><b>2020</b></p>	<p align="center"><b>Proyecto de</b></p> <p align="center"><b>Investigación</b></p> <p align="center"><b>Trabajo de grado</b></p>
		<p align="center"><b>Docente: Carolina Morales</b></p>	
		<p align="center"><b>Grupo de Trabajo:</b></p> <p align="center">Blanco Sebastián</p> <p align="center">Corredor Elizabeth</p> <p align="center">Marimón David</p>	

**Influencia Discursiva y construcción de la identidad sexual en personas LGBT**

Estimado Validador,

Nos es grato dirigirnos a usted, a fin de solicitar su colaboración como experto para validar las preguntas que componen el cuestionario para una entrevista que se aplicará en el estudio titulado “Discurso y la construcción de la identidad sexual en personas LGBT”, el cual constituye nuestro proyecto de investigación para nuestro Proyecto de Grado.

**OBJETIVOS DEL ESTUDIO:*****Pregunta del estudio***

¿Qué influencia ejercen los discursos de diversidad sexual en la configuración de la identidad de personas LGBT?

***Objetivo General***

Identificar las influencias que ejercen los discursos de la diversidad sexual en la configuración de la identidad de las personas LGBT a partir de sus historias de vida.

***Objetivos específicos***

- Describir los *acontecimientos vitales* que han marcado la configuración de la identidad sexual de los individuos, teniendo en cuenta sus experiencias con otros y la influencia de los discursos sociales sobre lo LGBT en dichas interacciones.
- Identificar cuál es la identidad sexual de cada uno de los entrevistados y cómo viven cada uno de sus componentes.
- Describir *las creencias y valores* que tienen los entrevistados frente a diversas construcciones de la identidad sexual y cómo esto los ha llevado a relacionarse con otras identidades sexuales.

**POBLACIÓN A ENTREVISTAR:** La entrevista está diseñada para ser aplicada a personas con las siguientes características demográficas: Personas LGBT (con identidad sexual no normativa), con edades entre los 18-25, que sean estudiantes y residan en la ciudad de Bogotá.

**FORMATO DEL INSTRUMENTO:** El instrumento está conformado por una serie de preguntas abiertas organizadas en formato de entrevista semi-estructurada, lo que permite formulación de nuevas preguntas en la medida que se vaya adelantando la entrevista.

### **CATEGORÍAS A EVALUAR**

Se tendrán en cuenta cuatro (4) categorías de análisis con sus respectivas subcategorías de la siguiente manera:

**1. *Acontecimientos vitales:*** Situaciones particulares de la vida de los entrevistados que estos consideran importantes en las configuraciones que han realizado sobre su identidad sexual en los diferentes momentos de sus vidas. Se obtienen datos de:

**1.1. *Relaciones con otros:*** Vivencias relacionadas con la interacción con el círculo primario de los entrevistados -familia, amigos, pareja- en torno al ser LGBT.

- 1.2. Relaciones con instituciones:** Experiencias asociadas a las normas y las expectativas de instituciones -colegio, universidad, trabajo, iglesia- sobre los componentes de la identidad sexual.
- 1.3. Medios de comunicación:** Experiencias asociadas al uso de medios de comunicación -tales como el cine, el internet, la televisión, libros, revistas, la radio, etc.- sobre las expectativas, estereotipos y formas de ser de lo LGBT.
- 2. Identidad sexual:** Se refiere a los informes que realiza la persona sobre su forma de vivir cada uno de los componentes de la identidad sexual, la cual incluye:
- 2.1. Identidad de género:** Se refiere a la percepción que el individuo tiene sobre sí mismo en cuanto a su propio género.
- 2.2. Orientación sexual:** Cómo las personas definen su atracción sexual, romántica y/o afectiva.
- 2.3. Expresión de género/Performatividad de género:** Manifestación externa de los rasgos culturales que permiten identificar a una persona como “masculina” o “femenina” de acuerdo con los patrones considerados como propios de cada género por la sociedad. Hace referencia a las acciones que “identifican” a la persona dentro de una identidad determinada.
- 3. Creencias y valoraciones sobre las diversidades sexuales:** Son los ideales, imaginarios, expectativas, afectos, percepciones, impresiones y sentimientos que expresa la persona frente a otras formas de vivir la sexualidad y cómo esto afecta en su propia identidad, a través de:
- 3.1. Los roles sexuales:** Se entiende como las funciones que realiza la persona en el acto sexual. Son las acciones que se ejercen para la obtención del placer propio y de

satisfacción de los compañeros sexuales. Se puede cumplir un rol activo, pasivo, o versátil.

**3.2. Jerarquización moral:** se refiere a las prácticas en las que se cataloga a ciertas formas de ser y de vivir la sexualidad en “aquello permitido” y “bueno” y aquello en completa oposición, lo “prohibido” y lo “malo”; aquello “mejor que” o “peor que”. Así como las justificaciones que se establecen para dicha jerarquización.

### **INSTRUCCIONES PARA LA VALIDACIÓN DE LAS PREGUNTAS:**

**Con el fin de seleccionar los ítems que conformarán la forma final de la prueba,** le solicitamos valorar cada uno de ellos en términos de **pertinencia, relevancia y forma,** asignándole a cada uno de estos aspectos una calificación de 1 a 5, siendo 1 la menor calificación y 5 la máxima.

### **DEFINICIÓN DE LOS CRITERIOS:**

- **Pertinencia:** Se entiende como la relación del ítem con lo que la prueba pretende medir. Se considera que un ítem es pertinente si está de acuerdo con el **factor** que menciona estar midiendo, con la **dimensión** a la que pertenece y con la **dirección** (positiva o negativa) que se le otorga. La pertinencia debe ser calificada en una escala de 1 a 5, siendo **1 nada pertinente** y **5 muy pertinente**. En el espacio de “Observaciones” le rogamos anotar las sugerencias que considere pertinentes para mejorar la elaboración del ítem.
- **Relevancia o Importancia:** Hace referencia a la importancia del ítem como unidad para medir acertadamente el rasgo a evaluar, es decir, **qué tan representativo es el ítem del factor y dimensión que está evaluando,** por tanto, se espera que en este criterio se juzgue si el ítem evalúa un aspecto central del factor y dimensión a la que pertenece, o si

por el contrario evalúa aspectos superficiales o incidentales del mismo. La relevancia debe ser calificada en una escala de 1 a 5, siendo **1 nada relevante** y **5 muy relevante**.

En el espacio de “Observaciones” se pueden anotar los comentarios o sugerencias de mejora para el ítem en específico.

- **Forma:** Este aspecto hace referencia a la ortografía y redacción del ítem y a la correspondencia del vocabulario utilizado con la población a la que va dirigida la prueba. La forma debe ser calificada en una escala de 1 a 5 siendo **1 mal redactado** / vocabulario inadecuado y **5 bien redactado** / vocabulario adecuado. En el espacio de “Observaciones” se pueden anotar las correcciones sugeridas para aceptar el ítem.

### **Tabla para validación**

A continuación, se describe la manera como se presenta la información en la tabla de validación:

1. En la primera columna de la tabla se encuentran las categorías que componen el instrumento con su respectiva definición.
2. En la segunda columna se encuentran las subcategorías en relación con su respectiva categoría.
3. En la tercera columna de la tabla se hallan las preguntas que hacen parte de cada subcategoría de análisis.
4. Posteriormente, se encuentran tres columnas con los criterios de Pertinencia, Relevancia y Forma, en donde le solicitamos ingresar su calificación en la escala de 1 a 5.
5. Finalmente, encuentra una columna para registrar sus observaciones.
6. Una vez culminada la evaluación de cada ítem le agradecemos consignar las impresiones o sugerencias generales sobre la totalidad del instrumento, en la parte inferior a la tabla de evaluación.

La información se presenta en una tabla como la siguiente:

<b>Categoría de Análisis</b>	<b>Subcategorías</b>	<b>Preguntas</b>	<b>Pertinencia</b>	<b>Relevancia</b>	<b>Forma</b>	<b>Observaciones</b>
			Asigne una calificación de <b>1 a 5</b>	Asigne una calificación de <b>1 a 5</b>	Asigne una calificación de <b>1 a 5</b>	

**Anexo 3: Formato de consentimiento informado**

Bogotá D.C, \_\_\_\_\_

**Acta de Consentimiento Informado**

Yo \_\_\_\_\_, identificado(a) con cédula de ciudadanía C.C. \_\_\_\_\_ de \_\_\_\_\_, autorizo a las/os estudiantes de la Pontificia Universidad Javeriana, **David Andrés Marimón Gil** identificado (a) con C.C. 1.018.509.383 de Bogotá D.C.; **Sebastián Blanco Ospina** identificado(a) con C.C. 1.015.480.874 de Bogotá D.C.; **Elizabeth Corredor Rivera** identificado(a) con C.C. 1.032.497.174 de Bogotá D.C.; a realizarme una entrevista, un registro de audio y/o vídeo de la misma, así como recopilar un escrito personal. La grabación de audio y/o vídeo será conocida por las/os integrantes del grupo, la profesora y monitora de la asignatura. Ésta se realizará con fines académicos, como recurso para el proyecto investigativo *Discurso e identidad LGBT* dentro de la asignatura de *Proyecto de grado*.

Soy consciente de que puedo retirarme de entrevista y de la realización del diagrama, si así lo deseo, en cualquier momento del transcurso de ésta. Asimismo, conozco mi derecho a acceder a los resultados del trabajo realizado por las/os estudiantes. De igual forma, me es claro que puedo recurrir a las/os estudiantes en caso de cualquier duda o incertidumbre sobre la entrevista o el diagrama llevada a cabo.

Conozco los fines formativos de este trabajo, sé del profundo respeto con que tratarán toda la información que contiene y que guardarán total reserva y confidencialidad. Por ello, como constancia, firma y autorizo.

\_\_\_\_\_  
C.C.  
Firma PARTICIPANTE

\_\_\_\_\_  
C.C 1.015.480.874  
Firma estudiante  
Sebastián Blanco Ospina

\_\_\_\_\_  
C.C. 1 018 509 383  
David Andrés Marimón Gil  
Firma estudiante

\_\_\_\_\_  
C.C. 1.032.497.174  
Elizabeth Corredor Rivera  
Firma estudiante